





~~202-65-0015~~

Pertence à livraria do P.º Pedro Vaz Rego.

D. D. Some Bidders da Gema L. 500, Magis
ter da Silva

6, 22
J. C. J. A. L. C. H. 6, 22

EL HIJO DE LA PIEDRA
COMEDIA
FAMOSA,
DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Felix, Labrador. *El Duque.*

Perote, viejo. *Marcelo.*

Laura. *Don Cesar Vifino.*

Flora. *Julio, criado.*

Ludovico.

Sorbete, Labrador.

Pio Quinto Pontifice.

Pompeyo.

* * * JORNADA PRIMERA. * * *

Sale Felix, sacando à su padre como en brazos.

*Fel. Padre, en mis brazos venid,
y aqui donde el Sol calienta
estareis mejor sentado.*

Per. Rara virtud! Hijo, suelta. *ap.*

*Fel. Señor, en el alma os tiene,
quién en los brazos os lleva.*

*Per. Aunque caduco, y cansado,
no tanto, hijo, que no pueda;
á este bordón arrimado,
andar poco a poco: ea,
bueno está; así à la muerte:
vamos pagando la deuda.*

*Fel. Laura, saca à nuestro padre
el vanquillo en que se siente.*

Sale Sorbete.

Sorb. Yo por ella le he facado,



que como es dia de fiesta,
le está componiendo Laura,
aderezando las trenzas.
Con agua clara se lava,
y como las rosas bellas
de sus mexillas suaves,
están de otro afeite agenas,
ván creciendo à borbotones,
como con agua las riega.
Los Cortesanos la llaman
la Aurora de nuestra Aldea;
y desde la Corte vienen,
por ver su cara de perlas.
Mas pardiobre, que à ninguno
escucha.

*Fel. Es Laura discreta,
y virtuosa.*

Salen Laura, y Flora de Labradoras.

Laur. Tu, hermano,

EL HIJO DE LA PIEDRA,

con tus ejemplos me enseñas;
pues viendo que nuestro padre
vive con tanta pobreza,
con piadosa industria a entrambos
nos amparas, y sustentas.

Per. Sientate à mi lado Felix.

Fel. Señor, yo deita manera
estoy muy bien, pues yá labes,
que jamás en tu presencia,
ni me siento, ni me cubro;
y no estrañas la fineza,
que este es natural respeto
de mi amor.

Per. Rara obediencia!

Quiero aora que me des
aquele gatito.

Fel. Así sea.

ap.

Sientan se yodos.

Per. Paguete el Cielo, hijo mio,
la piedad con que alimentas
mi vejez.

Fel. De todo el Mundo
ser dueño, señor, quisiera,
para ponerlo a tus plantas.

Per. De ti, hijo mío, me quentan,
que à los Estudios te aplicas;
y tengo de ti gran queixa,
de que no me digas nada:
qué mutaciones son estas?

Con qué traza? Con qué industria
te has dado tanto à las letras,
que fama de fabio cobras,
sin faltar à la tarea
del trabajo.

Fel. Por sacarte,
señor, de esta miseria,
en que tan pobres vivimos,
es toda mi diligencia
que es difícil conservar
la honra con la pobreza.

Per. Así es verdad, no ay dudarlo:
Pues de qué suerte lo intentas?

Fel. Como la ilustre Bolonia
viene à estar, señor, tan cerca
desta Aldea de Montalto:
que poco mas de vna legua
la divide; y como siempre
llevó carbon, fruta, ó leña,
à vender à su mercado;
porque el tiempo no se pierda,
dexo à Gilote en el pueblo,

y trocando el trage en negra
gala, de loba, y manteo,
entre à cursar sus Escuelas;
sin que hasta aora, ninguno
de los Estudiantes, sepa
quien soy, pues tomando el trage
primero, que nos sustenta,
me bueyo disimulado,
al tiempo que el Sol se ausenta.

El motivo que he tenido
para entregarme à las letras,
es, que vn Estudiante vn dia,
comprandome de la Sierra
alguna fruta, me dixo,
reparandome en las señas
del rostro: Rara fortuna,
hombre, en tu vida se encierra!
Prodigio lo es tu semblante.
Pidiome, que le dixerá
mi edad, mi patria, y mi nombre,
y el dia de aquel Planeta
en que naci, porque veia
en mis claras evidencias
de ingenio, y de gran fortuna:
reíme, pensando, que era
burla, que hazia de mi,
pero con tanta modetia
me habló despues, que obligado
de sus razones discretas,
à todo le satisfizise:

quedó suspenso, y las cejas
arqueando de admirado,
me dixo: Felix, tu estrella
con el nombre corresponde:
el rudo exercicio dexa,
que en él no hallarás fortuna;
estudia, y figue las letras,
porque en dia venturoso
naciste: y por esta leña
has de llegar à la cumbre
de la dicha mas suprema
que cabe en vn hombre; y mira,
que tres Coronas te esperan.

Fuese, y de xóme suspenso;
y aunque nunca à las Estrellas
di credito, porque todo
son futuras contingencias.
Desde entonces, encendido
con inclinacion secreta,
à los libros noche, y dia,
solo el estudio es mi empresta.
Y confundido en discursos
de arrebatadas ideas,

DE D. JUAN DE MATOS FRAGOSO.

entre sueños me parece,
que con raras consecuencias
de sutiles argumentos,
vengo las infames fectas
de la obstinada herejia;
porque se me representa;
que con un luziente azero
vibrado en forma de lengua,
defiendo el sagrado Culto
de la Militante Iglesia.

Quien mas me obliga al trofeo

es Roma, Roma me suena
en el oido mis veces;

y que adornada de Estrellas
me recibe en su regazo:

mas deben de ser quimeras,
é ilusiones, con que el sueño

fuele engañar las potencias.

Al fin, señor, ha seis años,
que con esta estratagemá

sigo los nobles estudios
de Facultades diversas.

Mis Condicípulos to dos
me aplauden, y me celebran,

tanto, que pienso oponermé
á la Catedra primera

que vacare. ésto de Dios
sin duda, que es providencia;

pues sin faltar al cuidado
de sustentáros, frequenta

mi afición dos exercicios;

de suerte, que en esta Aldea

soy por villano tenido,
y allá por docto en las ciencias.

De Rustico, y Cortesano
sigo atento dos tareas;

pero como la mas baxa
está de piedad compuesta,

la estimo en mas, pues ninguno
se ha visto en subida esfera,

que no siga éste primero
de aquella virtud las huellas.

Ninguno en Bolonia sabe,
quien soy; pero como es fuerça,

que se descubra mi origen.

Si prosigo las Escuelas,
deseo, que me digáis,

de mi humilde descendencia,

el fundamental principio;

pues tambien saber quisiéra;
porque razón este pueblo,

me llama hijo de la Piedra;

que este nombre en mis oídos,

haze armonia tan nueva,
que cada vez que le escucho,
valor me infunde, y me alienta,
que si acaso este apellido
me le han dado por astrenta
(como siempre he sospechado)
yo haré, que esta piedra sea
diamante, que me corone,
columna, que me engrandezca,
estatua, que me eternize,
y escudo, que me defienda.

*Sor. Quanto vás, que estas coronas,
que te han dicho, que te esperan,
son de aquellas que hazer suelen
en los centenos las bestias.*

*Fel. Sorbete, para los hombres
son las fortunas supremas,
quando el Cielo lo permite.*

*Sor. Tambien yo de essa manera
tendré presto vna Corona.*

Fel. De qué suerte?

*Sor. Nuestra Aldea
me quiere hazer Rey de Gallos
aquestas Carnestolendas;
y así soy de parecer,
que en Astrologos no creas.*

Laur. Pues porque?

*Sor. A mi padre vn dia
le dixo vn hombre de letras,
mirando su nacimiento,
que le hazian los Planetas
hombre de lanza, y Cavallo:
fuese á campar con su estrella,
y vino á dár en Cocherío.*

Flo. En Verdugo, peor fuera.

*Vn Escolar muy garrido
profetizó a mi abuela,
que subiría muy alto,
y vino á ser cosa cierta,
que vn dia con cierta vntura
voló por la chimenea.*

*Per. El hombre mas sabio, nada
de lo futuro penetra.*

*Fel. Así es verdad, pues son todas
conjeturas imperfectas,
que haze el Doctor, de observancias,*

que forma en su misma idea.

*Aunque tambien muchas veces,
la Divina Providencia,*

*por amagos nos avisa;
y quando lo que vno sueña
vá dirigido á fin noble,
no es error, que le confienda,*

EL HIJO DE LA PIEDRA.

seguir su rumbo, si acafo
virtud heroica le emprena.

Per. Porque vamos penamientos,
Felix, no te desvanezcan,
oye, y verás de tu origen
la verdad clara en mi lengua.
Tu madre, y yo, nos calamos
pobremente en esta Aldea,
sin mas hacienda, que un yugo
de dos bueyes, cuya herencia,
manejada del cuidado,
y del rudo afan, apenas
para el natural sustento
era bastante defensa.
Con que tu madre aplicada
á la material tarea
de labar ropa, ayudaba
á ser menor la inclemencia.

Que esta es la causa, porque
te llama la gente necia,
hijo de la piedra, no
que por virtu perio sea;
que aunque es bajo el ejercicio,
en él tu madre dio señas
de la virtud prodigiosa,
que ocultaba entre la gerga:
Pues esta casa que ves
fabricada entre dos peñas,
de muchos pobres llagados
era albergue, choza, o venta,
pues sin estipendio alguno
trataba de su limpieza.

De limosna al gran Francisco,
veinte años, con diligencia
labó las túniques pobres
de sus Religiosos; estas
son las obras en que siempre
se ocupaba: su nobleza
fue sola la caridad.
Mis pasados, con la misma
virtud procedieron siempre,
siendo por toda esta tierra
la casa de los Perotos
gente llana, pero buena.

Con que tu, Felix, no tienes
mancha que ofenderte pueda.
Sorb. Claro élta, que ha de ser limpio,
si es hijo de Labandera.

Per. Mas yá que del tosco trage
dejar el disfraz intentas;
y vás á seguir la Corte
de Bolonia, y sus Escuelas:
del modo que has de portarte

para ser bien visto en ella,
quiero darte vnos consejos,
que me enseñó la experienta.
Primeramente, con todos
trata verdad; nunca ofrezcas
de ninguna suerte á nadie
cosa, que cumplir no puedes,
Nunca afirmes lo que hablas
conjuramento, que es necia
desconfiança, y parece,
que es no tener de si entera
satisfacion, y aun sospecho,
que siu opinion menosprecia
quién anda buscando modos
para que el otro le crea.
Tacha, ó defecto comun,
jamás en burlas, ni en veras
la digas á nadie, puesto,
que nunca destas materias
se laca fruto, antes siempre
de ordinario para en quexas;
pues no ay, oyendo sus faltas,
ninguno, que no lo sienta.
Con los Principes, que son
de mejor naturaleza;
digo, de mejor fortuna,
habla siempre con modestia;
y entre encogido, y cobarde,
no te llegues de muy cerca,
que en el mundo son deydares;
y es menester, que se entienda,
que deben de ser tratados
en todo con diferencia;
Y no embidies el despejo
de aquellos que con llanza
los tratan, diciendo gracias,
que ellos con risa celebran;
pues despues de aquell aplauso,
gusto, regozijo, y fiesta,
los mismos Principes suelen
tenerlos en menos cuenta.
De lo poco, y de lo mucho,
siempre liberal te muestra,
pronto en prestar al amigo;
pero no en cobrar la duda,
antes ponerlo en olvido;
porque el hombre de prudencia,
ha de hacer cuenta, que es dado
lo que á sus amigos presta.
No has de hablar siempre de burlas,
ni siempre (Felix) de veras;
antes mezclando apacible
la alegría, y la modestia,
con

DE D. JUAN DE MATOS FRAGOSO.

con igualdad del semblante, estimada, agasaja, aprecia à todos, y nunca nadie respondas con aspereza. Nunca delante de muchos parecer mas fabio quieras, que el hablar con magisterio. hazle à los otros ofensa. Y aunque sepas mas que todos, quo si sera menester, que entiendas, que dello no has de hazer caso, para que bien quisto sejas. Que no es fabio el que presume, porque yo fer mas quisiera con humildad ignorante, que entendido con soberbia. Al que te ofendiere necio has de perdonar la ofensa; porque si tuvo razon, bien hizo en hazerte ofensa. Y si no le diste caula, entonces mas digno queda de perdon, pues se conoce, que era loco à tienda suelta. Pues injustamente ay rado quiso ofender la innocencia, y vengarse del que es loco, no es accion que dele pena. Al mal, y al bien, has de hazer igual rostro: por pequeñas cosas, nunca has de enojarte, que es del animo flaqueza. Andar asseado, y limpio conviene; pero no sea tanto, que en estremo toque: hueye de invenciones nuevas. En el vestir, lo mas llano es lo que mejor asienta; que quien se engalanó mucho nunca fué hombre de prendas. Y en fin, lo mas principal que aqui mi voz te aconseja; es, la Misa cada dia, cuidando de la limpieza del alma, que esta entre todas, es la virtud mas perfecta. Al venturoso, no embidies los bienes, ni la riqueza; la virtud si, que esta sola es la mas preciosa prenda. Lo demás hagalo el Cielo, que en esta humana miseria todo es vanidad, y solo

el que sirve à Dios lo acierta. Fel. Padre, tan labias razones siempre en mi memoria impresas quedarán. Dent. Al valle: al llano Per. Que es esto? Fel. Por la maleza van siguiendo vn javali, sangriento horror de la selva, y quien con mas ardimento le va acosando, es Don Cesar, hijo del Duque de Ursino, que de ordinario en Escuelas le veo todos los dias. Per. Es discreto: en esta Aldea algunas veces le he hablado. Flo. Quien à tu padre dixera, que por tu viene al Lugar. Laur. En vano tu amor intenta rendirme; pues mas ultimo yo mi honor, que tu grandeza. Dent. Ataja, al monte, al arroyo. Salen de caza Don Cesar, y Julio. Cef. De xadre: què mal se sienta quién ama la Guarda es el Cielo Labradores. Levantáse todos, y sientase Don Cesar. Per. Vuestra lealtad, señor, sea bien venido à honrar esta pobre Aldea. D. Cef. Por divertirme en la caza, he fatigado la selva trás de vn jabali cerdoso: bien que, empeñado en la empresta, le perdí de vista, quando mi dichosa suerte ordena, que hallasse este breve alivio en vuestra caza. Fel. Sospechas, à p. que es lo que esfacho! Per. Señor, corrido estoy de que sea mi casa tan corto albergue para hospedar la grandeza con que honrás estos umbrales! D. Cef. Ay, Laura, lo que me cuestas! à p. No es pobre, quando se adorna de tan divina belleza. Quien es esta Labradora? bien finjo. Per. Criada vuestra es Laura, por hija mia. D. Cef. La misma hermosura afrenta su rostro. Lau. Aqueellas lisonjas para la Corte son buenas, que aqui, señor, no gatiamos mas adorno, que vnas trenzas, mas gala, que vn sayal toco,

y no puede aver belleza, que luzga entre obscuras sombras; aunque de aquella manera se estiman las Aldeanas; porque solamente llevan por dote la honestidad, y la virtud por riqueza.

D.Cef. La rota, discreta Laura, sin artificios es bella.

Laur. Será porque tiene espinas.

D.Cef. Es verdad. Laur. De esta manera, bien hazen las Labradoras, quando alguno las festeja, en ser elquivas, supuesto, que con desden son mas bellas.

D.Cef. En la muger viene a ser ingratitud la alpereza, que en la hermosura es ultraje, lo que en la rosa es defensa.

Laur. Si las espinas la guardan, bien haze, aunque ultraje sea.

D.Cef. Mal haze quien no agradece.

Fel. Yá sé, que a Laura festeja: yo eltorvaré su cuidado.

D.Cef. Queda una rustica belleza triunfe así de mis sentidos!

Amor, deydad lisonjera, si desta gloria me privas, de qué lueve la grandeza?

Su luz me ha robado el alma, razon, discurso, y potencias.

Yo estoy sin mi, yo me abrao, muerto estoy! Per. Si vuexencia con el canfancio, y fatigas siente algun dolor, o pena, entre a descansar.

D.Cef. No, amigo, un poco de agua quisiera.

Per. Vé, Laura. Laur. Si haré: señor, perdonad, si soy grosera en dexterias, por serviros.

D.Cef. Aun sobre hermosa es discreta.

Sorb. Es su merced muy aguado?

D.Cef. Porqué lo dezis? Sorb. Quisiera saber si bebe muy frio.

D.Cef. Y con este rimo. Sorb. O qué buena inclinacion! salvarse, porque la bebeda fresca es retrato de la Gloria, y tiene infinitas señas de virtud, quien bebe frio, pues alçando la cabeza clava en el Cielo los ojos, señal, que de Dios se acuerda.

D.Cef. Como os llamais? Sorb. Yo, Sorbete, y traygo mi descendencia de la casa de las aguas.

D.Cef. Veamos. Sorb. Doña Mistela casó con Don Letuario, muger tan poco discreta,

que le daba por un quarto de esta costumbre ratera se originó el chocolate,

que es por el jugo, y la fuerza el coco de las bebidas:

despues vino la cerbeza, que como acá no pasaba, dio luego a Elandes la buelta:

bebida, que se inventó por falta de la cepa.

Quedo sola Doña Aloja, que por las aguas modernas de guindas, y de limon, de hinojo, anis, y canelas, viendole tan perseguida,

se ha retirado a la cueva, a hacer quizá por sus dueños solitaria penitencia:

que hasta clagua, de otras aguas, corre en el mundo tormenta.

Y en fin, de las garapiñas, de leche elada de alméndras, garrafitas, limonadas, y ampollas de aguas diversas,

de clavo, agraz, y jazmines, desciende por linea recta el Sorbete, alivio ilustre contra el ardiente Planetas,

que, en fin, es bebeda macho, como el incienso, y refresca mas que todas, a quien yo,

por lo que a mi me contenta, el mismo nombre he tomado,

por ser de las aguas Rey na, y aquello lo diran todos,

si es que se recibe a prueba. D.Cef. Raro humor galtais! Sor. No ay duda, asii gastara moneda.

Sale Laura con un vidro de agua, sobre una jatilla, y poneje de 3 odillos.

Laur. Aqui està, señor, el agua.

D.Cef. No estais de aquella manera, levantad; por mas que fuijo,

no puedo encubrir mi pena.

Alzad, señora, o bolved el agua, que yo quisiera daros el lugar que ocupó,

DE D. JUAN DE MATOS FRAGOSO.

76

y estar à las plantas y ueltras.

Laur. Y à mi intencion no replica.

D.Cef. Que mal el fuego se templa. à p.
del amor! Con todo el mar
no apagaré sus centellas. *Bebé.*

Per. Parece, que con cuy dadao
mira à mi hija Don Cesar.

D.Cef. Mucho el favor agradezco.
Por poner el vidro en la salvilla, le dixa
caer, y se quiebra.

Sor. Por Dios, que apuro de veras
toda la ponçoña al vaso.

D.Cef. Qué deficu yo! qué torpeza!

Lau. Esta es, señor, la salvilla.

D.Cef. Confieslo mi inadvertencia;
mas no es mucho, que esté ciego,
mirando al Sol de tan cerca.

Lau. Vos lo sois; y es menester,
que alumbre vuestra grandeza
con tanta igualdad à todos,
que con deuydos no ofenda,
moderando las acciones,
que justamente os condenan:
que es tambien vidro el honor,
y como vidro se quiebra.

Fel. A mi gusto ha respondido. à p.

Per. Es Laura entendida, y bella. à p.

D.Cef. Con misterio me habla: Cielos, à p.

que en vna villana quepa
tal discrecion, y hermosura,
y tan noble resistencia!

Yo me soy por convencido,
y reconozco la deuda
del vidro, que por ser vuestro,
no ay precio que se le atreva.
Y en señal de que agradezco,
bella Laura, la advertencia,
tomad aqueste diamante.

Lau. Si no fuer aquesta prenda
tan grande, yo la aceptara,
por no parecer grosera;
perdonad, que no la tome,
porque ay dadivas que llevan
consigo un cierto artificio,
que pide correspondencia.
Y quien por decoro suyo
no solicita tenerla,
lo que acetare ha de ser
cosa por si tan pequena,
que no obligue la memoria:
y asisi no admito la prenda,
por no obligar la razon
al desquite de la deuda.

D.Cef. Esto es desaynar mi mano,
y no os merezco esa afreuta.
Tomadla, por vida mia, bella Laura, y hazed quenta,
que esto es una flor del campo,
que os la soy por la fineza
del hospedage, y de la gama,
y ved, que me hazeis ofensa
en pensar, que puede aver
en mi mas que una llaneza.

Lau. No quiero ser porfiada,
ni que de mi tengais queja.

Sor. En ella quiere hazer casa,
pues ya comienza à echar piedras.

D.Cef. Y vos, Flora, recibid
juntamente esta cadena,
para que à Laura ferieis
vinos vidros. Sor. Mejor fue ra,
si ha de trocarla en vellon,
comprar un hato de ovejas.

Flo. Vivais, señores, muchos años.

Ser. Bien haze fu Reverencia
en dar la cadena à Flora;
porque es. Flo. Qué soy, dezid bestia?

Sor. Sois. Flo. Qué soy? Sor. Margaritona.

Flo. Vos mentis. D.Cef. Con mis finezas
he de vencer esta roca. à p.

Fel. Bien su intencion manifiesta
quien prisones de oro ofrece.

Per. Seré muda centinela
de mi honor. Jul. Señor, advierte,
que los Monteros te esperan.

D.Cef. Bella Laura, el Cielo os guarde.

Lau. Los siglos del Fenix vea
vueltra edad. D.Cef. Con mis estremos
he de obligar su belleza. à p.

Lau. Yo bolveré por mi honor.

Per. Yo iré a lamentar mi pena.

Fel. Yo seguiré mis estudios;
pero con tanta advertencia,
que frequentando à Bolonia,
no falte de aquesta Aldea,
porque primero que todo
es de mi amor la defensa.

Sor. Yo tambien contigo espero
ser Estudiante en Escuelas. Vanse.

Flo. Posible es que no te obligue
la gala, y la gentileza
de Cesar?

Lau. Querer negarte,
Flora, sus divinas prendas,
es negar al Sol los rayos;
pero como su grandeza

con

EL HIJO DE LA PIEDRA,

con mi humildad no se mide;
todo el amor que pudiera
tenerle, de mi le aparto;
pues nadie de mi fineza
ha de alcançar la memoria;
sino es que mi espfo sea.

Flo. Famosa resolucion
muy bueno queda Don Cesar
con su amor. *Lau.* Con él no obliga.

Flo. Y su voluntad? *Lau.* Es ciega.

Salen Pompeyo, y Marcelo de Estudiantes.

Marc. Tanta ausencia Pompeyo, me ha tenido
con gran cuidado, por aver sabido
vueltra indisposicion, mas yá que os veo,
el paraben le doy á mi desejo.

Pomp. De Venencia, mi Patria, desterrado
vengo, y de su Republica obligado,
á seguir mis Estudios cuidadoso,
que por ellos el pero ser dichoso.
Qué ay de nuevo en Bolonia? *Mar.* Que ha vacado
la Catedra de Prima, y convocado
está todo Estudiante
á darsela con zelo vigilante,
y literal asalto,
á un villanejo de Castel-Montalto,
que con el comun vso,
oy á la misma Catedra se opuso.
Leyendo le dexé con eloquencia;
y como supe alli, que de Venecia
aviais oy llegado,
el concurso por veros he dexado.

Pomp. Mas horas mi amistad de vos císpéra;
pero no me direis, de què manera,
o con què varios modos

á un pobre villanejo siguen todos?

Marc. Amigo, la piedad fué la inventora
de tan bizarra accion, pues nadie ignora,
que él por su raro ingenio lo merece,
y por su gran virtud, pues que parece,
que en trage de villano
sustentaba á su padre; y Cortesano,
el tiempo que al trabajo le sobraba,
en los nobles estudios le ocupaba.
Esto movió los animos de suerte,
que la emulacion misima, si se advierte,
de tan heroica accion queda vencida,
y por asombro á Felix apellido.

Pomp. Confuso, y admirado,
Marcelo, esta noticia me ha dexado;
y aunque de averle visto estoy remoto,
desde aora le doy tambien mi voto.

Marc. Vanos, y le vereis, mas deteneos,
que aqui de muchos sale acompañado,

Flo. Su galanteria? *Lau.* Es vana.

Flor. Y su sangre? *Lau.* Mas me affrenta.

Flo. Su riqueza? *Lau.* No la estimo.

Dile, que si acaso intenta
lograr finezas de amante,
que hable al Cura de la Aldea,
que él solo podrá obligarme
á que yo le favorcza;
que en amorosos delitos
mi amor siempre pide Iglesia. *Vans.*

DE D. JUAN DE MATOS FRAGOSO.

9

y del Duque de Ursino apadrinado;
que en acto semejante

le quiso honrar: este es nuestro Estudiante.

Tocan chirimias, y salen Felix, y Sorbete de Estudiantes.

El Duque, y Julio, y Don Cesar tambien
de largo.

Duq. Don Felix, con la voz que aveis cobrado,
vuestra nombre dexais acreditado;
vuestro ingenio merece
justamente el aplauso, que os ofrece
esta Universidad. Fel. Nuevo tergo, no,
quando vn tan gran señor me dà la mano.

Duq. Vos lo aveis merecido,
pues con tanta agudeza, defendido
aveis la Concepcion Inmaculada,
que hasta la admiracion queda admirada.

Fel. Vuecelencia, señor, con su grandeza,
houra mi afan, e ilustra mi rudeza.

Duq. La Concepcion agrada de MARIA,
de suerte en vuestra voz resplandecia,
que llevando trás si ojos, y oídos,
a todos ha dexado suspendidos.

Sorb. A uno que arguia lo contrario,
con vn Latin vulgar de Kalendario,
á puros megicones, en el lance,
si lo dí a entender en buen Romance.
Con duzentos lugares de Escritura
me atrevo a defenderlo. Fel. Qué locura!
Pues tu lugares de Escritura fabes?

Sorb. Y como que los sé, inuchos, y graves.

Fel. Dí si quiera uno de los.

Sorb. Lugares de Escritura, son aquellos,
que pagan los salarios,
por no pagar á muchos Comisarios.

Duq. Y estudiáis vos tambien? Sorb. Con vn Passante
estudio vnas licencias de Montante.

Duq. En Escuelas no pasa esa doctrina.

Sorb. Es, gran señor, que aprendo Medicina.

Fel. Es vn simple, señor. Sorb. No estrañe aquesto,
que de vn simple tambien se haze vn compuesto;
y porque en todo la verdad entienda,
yo no pretendo mas que vna Prebenda.

Fel. Como Prebenda, si el Latin ignoras?

Sorb. Muy poco importa, que el Latin no alcance,
que tambien ay Prebendas en Romance:
Y quando no, saldré de estrafalario,
con dár en Sacristan, ó Boticario.

Duq. De lo que aveis oy, Felix, recitado,
vna copia me dad, dadme vn traslado;
que de tan gran alabanza
vive en mi devocion nueva mudanza.

Fel. En vn mar tan profundo,
no hizo mucho mi lengua.

en probar, que MARIA
no pagò feudo à la naturaleza.

Si DIos criò à MARIA
para nacer èl della,
caer no la dexàra
quié la eligió por Madre, y la hizo Reyna
Si al que pierde la gracia
Dios aborrece, es fuerça,
que à MARIA librara
de la caída, por no aborrecerla.
Si honrar à padre, y madre,
nos manda DIos por deuda:
si èl faltara à la iuya, (ziera.
no nos mandara DIos lo que èl no hi-
Dezir, que es preservada
de culpa, es evidencia,
que quien à otros la quita,
tambien pudo en su Madre no ponerla.
Pues DIos tomò su sangre,
bien clara es su pureza,
no pudo tener culpa,
sangre que vino a redimir la nuestra.

Dug. Es digno vuestro ingenio
de vna alabanza eterna;
pues tan divinamente
convence la razon con lo que prueba.

Marc. En nombre yo de todos
os doy la norabuena;
y espero, que muy presto
la Catedra de Prima ha de ser vuestra.

Pomp. Mi voto os asfugero,
Felix, pues no pudiera
elegir yo, sugeto,
que mas detestasse mi fineza.

Fel. Bien sè, que no merezco
tanto honor; mas es deuda
propria, de pechos nobles,
favorecer la parte mas pequeña.

D. Ces. Julio, aora que Felix
tan divertido queda,
vamos à ver à Laura,
que enternecer elero su dureza. Vanse.

Marc. Felix, à DIos: mi casa
sabeis, en quanto pueda
he de serviros. Pomp. Todos
estamos, Felix, de la parte vuestra. Vanse.

Dug. No os olvideis de vérme,
y seguid las Escuelas,
que en todo he de ampararos.

Fel. Señor, oygame vn poco V. Excelencia.

Dug. Dezid, que yà os escucho.

Fel. Bien entra aqui mi quexa: a p.
Señor, yo tengo yna hermana,

y no ignorais, que la sangre,
aunque sea humilde, tiene
hazia el honor vanidades.
Es casta, hermosa, y discreta,
y es los ojos de mi padre,
en quien tiene asegurado
todo el alivio à sus males:
casada estuviera ya
con el esposo igual, si amante
Cesar de Urliño, hijo vuestro,
no diera en rondar la calle,
dando que dezir al Pueblo;
y aunque todos muy bien saben
la honesta atencion de Laura,
y que es su deidén constante,
puede murmurarlo alguno;
porque de creer no es facil,
que desprecie al poderoso,
la que humilde, y pobre nace.
Otra huviera, que estimara,
en vn Príncipe tan grande,
la inclinacion; pero en esto
son varios los naturales;
que para vnos es afrenta,
lo que para otros es malte.
Yo os suplico, que templeis
su porfia en esta parte,
haciendo, que no se acuerde
de empleos tan desiguales.
De Laura no ha de faltar
mas fruto, que desvelarse,
que es Anajarte en dureza.

Sorb. Claro ésta, que es Ana Joarez,
y Cesar la folicita,
como à la Paloma el Sacre;
ella es Cordera, èl es Lobo,
y nosotros los zagalos;
vos el Mayoral dormido:
y si nos la lleva, es zafil,
que al punto ladre algun perro;
y nos quedemos en albis.

Dug. Felix, yo quedo advertido,
y haré, que Cesar se aparte
de pretension tan injusta.

Fel. En seguir vuestro dictamen,
como quien es, hará Cesar.

Sorb. Si como Cesar lo haze,
nunca lo hará como el otro.

Dug. Y qual es el otro? Sorb. En Flandes
servia vn Soldado, à quien
llamaban Cesar Fernandez;
este era tahir, y vn dia
ganó al juego de los maypes

DE D. JUAN DE MATOS FRAGOSO.

II

Vn gran monton de oro, y plata;
vno, que estaba delante,
le pidiò barato; y él,
como bizarro, y galante,
metiò todo el puno entero
en el monton, para dárle
barato; pero sacò
solamente dos reales:
tomolos el otro, y dixo:
Por cierto, que en este lance,
uestro empuñar, fué de Cesar,
pero el dár, fué de Fernandez.
Lo mismo temo, que sea
en suceso semejante,
que él, como Cesar la dexe,
y la busque como amante.

Dug. Por cuenta de mi cuidado
oy corren sus mocedades;
y en ella principalmente
será su enemigo constante:
asegurado podeis
quedar, que de vuestra parte
he de ser, que en casos de honra,
la razon vence à la sangre.

Fel. Señor, con esa promesa
no avrá dicha, que no alcance.

Dug. Ni yo lance, que no tema. *à p.*

Sorb. Ni yo cosa, que no masque.

Fel. Vamos, Sorbete, al Aldea.

Dug. Id con Dios. Fel. El Cielo os guarde.

Vanse, y salen Don Cesar, Julio, y Musicos
de noche.

Jul. Que apacible está la noche.

D.Cef. Esta es la razon, porque
con la musica he venido,
solamente à entretenir
mis penas donde las oyga.

De Laura el duro desden
aora podeis cantar:
Paredes, que de mi bien
sois dulce albergue, escuchad
mi mal, si oídos teneis.

Music. Guarda Corderos, Zagala;
Zagala, no guardes fè:
que quien te hizo Pastora,
no te librò de muger.

Jul. Señor, la puerta, y ventana
de questa humilde pared,
vive diez, que hazen cerradas
oídos de Mercader.

D.Cef. Rara muger! Ni aun resquicio,
han abierto. Jul. Podrà ser,
que esté allomada àzia dentro.



D.Cef. Ay, Julio amigo, yá sé,
que amo vna roca de a zero,
vn basilisco cruel,
vn escollo de diamante,
y vn imposible tambien
sin esperanza idolatros;
mas solamente por vèr,
si aquellas idolatrias
de mi tuyado coríes,
son fuerça de mi desgracia,
ò tema de tu desdén.
Amante he de porfiar,
que, en fin, es Laura muger,
y puede ser que decline
tu rigor; porque tambien,
por accidentes, y acatos,
te suele manchada vèr
la pureza del armiño,
que tan celebrada es:
Mas pues tan grande es la tuya,
hermoso adorado bien.

Mus. y D. Cef. Vistela con el pellico,
y deshuidala con él.

D.Cef. Yo estoy sin mi, yo padecí
sin resistencia. Jul. No ves,
que abren la puerta.

D.Cef. Sin duda
me sale à favorecer.

Salen Laura, y Flora.

Laur. Señor Don Cesar Vrsino,
el favor que os vengo à hazer,
es, dár à vuestra esperanza
vn desengaño coríes.

Aficion, que solo nace
à intentos de poseer,
mas que fineza, es ultraje,
y si cariño, es cruel,
para quien su honor estima;
pues quien me intenta poner
en la opinion desayrada,
no puede quererme bien.

El amor, que solamente
es digno de agradecer,
es aquél, que à eternidades
aspira con noble fè,
que ni le divide el tiempo,
ni le pueden deshazer
bastardas oposiciones:

Por ser de tan buena ley,
nunca la vid se enlazara
al olmo, à no conocer,
que era eterno su cariño,
para descanzar en él.

EL HIJO DE LA PIEDRA,

Amor desta calidat,
es el que busco, no aquell,
que à los los de ayre lascivo,
se rompe al primer bayben.
Humble planta he nacido,
vos generoso laurel,
y fuviencia no puedo
subir à tanta altivez.
La flor, lilonja del Prado,
que nace de vn tronco al pie,
muestra la distancia que ay
del vno al otro poder:
esta soy yo, y vos lois este;
à la memoria os traed,
quien lois vos, y quien soy yo;
y como en cristi. l vereis,
como amais vn imposible;
pues siendo vos arbol fiel,
y yo yedra sin arrimo,
claro està, que no podré
llegar à enlazarme al tronco,
sin que la mano me deis.
Esto lo tened por cierto,
y por hecho lo tened:
Quando otra vez mi cuidado
fuere con vos des cortés,
canten en la calle, ó lloren,
pongau fistios à mi fè,
y assaltos al imposible;
escoollo de mi desdén,
que yo no me he de rendir
al ruego, ni al interès,
porque es diamante mi honor
de tan generosa ley,
que està con el Sol al tope
compitiendo el Rosicler
de sus adoradas luces:
y asi os suplico, que deis
al olvido esa esperanza,
con que intentais ofender
de mi natural recato
la atencion: esa merced
os suplico, por quien sois:
que las finezas que hazeis,
podrán pensar en el Pueblo,
que yo las escucho bien.
Dexad vanas pretensiones,
que vive Dios, si otra vez,
contra este decoro mio
llego de vos à entender
la menor resolucion,
en defensa de la fè
de mi honor, y vuestra sangre,

que me mate, que me dé
ponçoña, que del azero
invencible, que traeis,
me pase de parte à parte
el pecho, para que dé
muestras al Cielo, y al Mundo,
de mi resistencia fiel.
Esto, señor, ya parece
violencia, y si acaso lo es,
con la quexa, con las manos,
con los ojos, que beber
fabràn, hechos basiliscos,
lenos de hidropica sed,
fangre, y dar veneno al ayre,
y dar alpides, por él,
al que intentare mi agravio,
tyrano, osado, y cruel:
que para muger honesta,
que se resiste al poder,
es fuerte muto tu honor,
y flaco enemigo vn Rey. *Vaf.*
D. Cef. Espera, detente, aguarda,
Laura, testora, mi bien.
Jul. Echò la doble. *D. Cef. Corrido*
me ha dexado, aquesta vez
me ha de valer la violencia;
aunque del Mundo el poder
se me pusieesse delante,
no me he de ir de aqui, sin que
me lleve à Laura conmigo.
Jul. Es posible, que no vés,
que es la puerta vna muralla,
y vn peñasco la pared?
D. Cef. Todo lo vence la industria:
Bolved à cantar, bolved:
Vive Dios, que en esta empresa
he de morir, ó vencer.
Muj. Dexa à las piedras lo firme,
advirtiendo, que tal vez,
à pesar de su dureza;
obedecen al sincel.
Salen Felix, y Sorbete, con espadas
Fel. Esto yà pasa à desprecio:
Sorbete, estoy por hazer,
Por intentar, aunque arriesgue
mil vidas, y el interès
de tanto aplauso, ganado
à costa de tanta fè,
vn arrojo, vn desafío,
que fama immortal me dé.
Sorb. Digo, que es aventuraro,
porque son muchos. *Fel.* De què,
fino desiendo mi honor, *fr-*

servir el ser hombre de bien?
Escandalizare el Pueblo
à costa mia, es cruel
accion, que debe sentirse;
y es barbaro proceder
en Don Cesar, quando yá
se lo he avisado otra vez.

La pena con que estará
mi padre à estas horas, es
lo que mas llego à sentir,
que es dàrle mala vejez,
verá su puerta yn agravio,
sin poderlo defender.

Mus. Aquella frondosa vid,
que abrazada al Olmo vés,
parte pa' panos discreta
con el vezino laurél.

Fel. No canten mas, y despejen:
luego la calle, si vèr
no quieren bolar al ayre
los instrumentos, y a quién
los truxo à cantar aquí.

Sorb. Vayanse à cantar à Argel,
si es que cantan, ó reniegan;
porque à deshora, no es bien,
que venga, con lo rasgado,
las cabezas à romper.

D.Cef. Locos vienen. *Sorb.* Lo borracho
nos han hecho de merced.

D.Cef. Ay tan grande atrevimiento.

Fel. Què es lo que aguardan? *D.Cef.* Sabeis
quien ocupa estos vmbrales?

Fel. No me toca à mi saber,
sino que esta casa es mia,
y que soy hombre de bien.

Jul. Vayale à dormir al campo,
si se viene à recoger.

Fel. Si hablais, porque venis muchos,
con vosotros, y otros seis
no tengo para empezar.

Sorb. Ni yo para demoler.

Jul. Este es Felix. *D.Cef.* En el modo
villano me parecéis.

Fel. Hidalgos, si soy villano,
desta fuerte lo vereis.

Sacan las Espadas., y todos se van retirando
de Felix, que se entra tras
ellos.

Sorb. Esto si, plegueste Christo,
por Dios, que se van de pies,
y al son del arpa quebrada
van baylando el saltaren.

Dent. 1. Muerto soy, valgane el Cielo!

Sorb. Aqueste yo le maté
de la primer zambullida,
porque esta jamás la erré.

Dent. Gerquémos toda la casa.

Sorb. Aqueste es otro tañer,
el pueblo anda alborotado.

Sale Felix, con la Espada desnuda.

Fel. Lo que aora es menester,
Sorbete, es poner en cobro

à Laura: tu como fiel
la has de llevar à la Quinta
de mi tio, à donde esté
oculta de este tyrano.

Sorb. Al punto la llevaré.

Fel. Yo voy por ella, aqui aguarda. *Vase.*
Sale Don Cesar, por otro lado.

D.Cef. Cielos, à donde hallare
este villaño atrevido,
que me ha estorvado cruel
el feliz robo de Laura.

Sorb. De la pendencia es aquél,
que viene à vengarse en mí,
al punto me escurriré,
porque primero, que todo,
es fer conmigo siel. *Vase.*

Salen Felix, y Laura.

D.Cef. Traydor à donde te esconde?

Fel. Aquesto, Laura, ha de ser.

Lau. Tu consejo, hermano, figo.

D.Cef. Què es esto que llego a vér!

Fel. No ay que detenerse yn punto:
este es Sorbete, con él
vás mas segura: id con Dios,
que yo me retirare
de Francisco al Real Convento,
cuya sagrada pared
me servirá de muralla
contra el injusto poder. *Vase.*

Lau. Guia, Sorbete, à la Quinta.

D.Cef. Dame la mano. *Lau.* Si haré.

D.Cef. Cielos, sin pensar, oy logro
la ventura que el perè!

JORNADA SEGVNDA.

Salen Flora, y Laura.

Flo. Què tienes, discreta Laura,
que en elle claro Relox
de tu hermosura, parece,
que el llanto tus horas son;
siendo sombra la tristeza,
que señala tu dolor,

del-

desde que el Aurora nace,
hasta que se muere el Sol.

Lau. Bien al Relox, de mis penas
hiziste comparacion,
pues siendo instrumento el alma,
y Reloxero el amor,
las tuedas mis pensamientos,
y volante el corazon;
al compas de los sentidos,
es la cuerda mi passion,
por quien se regula el llanto
de mi ya perdido honor;
siendo para mas desdicha
de mis sentimientos oy,
desta pena la memoria
continuo despertador.

Flo. Declarate mas conmigo,
que como rustica soy,
no alcanzo de tus rodeos
el ingenioso primor.

Lau. Desde aquella infeliz noche,
que con impensado error
di en las manos de Don Cesar,
que con cautela, o tracyion
(si es que este nombre merecen
las interpresas de amor)
nunca mas he visto alegre
para mi la luz del Sol;
pues hasta de aquella quexa,
que se permite a la voz
de la fiera, el bruto, el ave,
mi desdicha me privo;
y solo el silencio ha sido
testigo de mi dolor.

Flo. Porque de mi le recatas,
pues sabes, que entre las dos
no ay secreto que peligre?
Que ha mucho tiempo que yo
se, que idolatras en Cesar,
pues le busca tu aficion.

Lau. No le busco como amante,
buscole como deudor;
pues aquella misma noche
que mi hermano me faco
(con que pesar lo repito)
de casa (injusto rigor)
pensando, que era Sorbete,
segui la planta veloz
de Cesar, que amante mudo,
en la obscura confusio,
fuere norte de mis temores,
y cauteloso farol,
que en mediodie la tiniebla

para cegar alumbrò.
Y a, pues, que al campo salimos,
y la florida estacion
de estos olmos ocupamos,
imitando a vn Ruylenor,
que en vn sauce articulaba
dulces requiebros de amor:
rendido, humilde, eloquente,
diò toda el alma a la voz,
todo el silencio al cariño,
y nada desto al temor:
que accion no publico fino!

A que afecto perdono,
que de mi desden no fuese
amorosa adulacion!

Y despues que con halagos,
ansias, trinezas, amor
de firmes idolatrias,
el rendimiento apuro,
palabra me dió de esposo,
con noble demonstracion,
haciendo al Cielo testigo
de su promessa, a quien yo
entra obligada, y confusa,
viendo, que en tu pretencion
rogaba como plebeyo,
y amaba como señor;
remitiendo a su palabra
la segura obligacion,
hize dueño a tu alvedrio
de la joya del honor.

No estrañes, Flora, no estrañes,
que espere, y pretenda yo
ser tu esposa, si es que mitas
al altivez, y al valor
en que precio mi decoro,
cuya honrosa estimacion,
para mi no vale menos,
que la mano de vn señor;
y aunque desigual parezca
mi humildad de su blasón,
mi estado de su grandeza,
mi sombra de su esplendor,
me ha de cumplir la palabra,
que la joya de primor,
siendo fiada, te dà
por mas de lo que costó;
y no es la primera vez,
que gallarda se vistió
la purpura de sayal,
y el cetro de Labrador.
En este apartado sitio,
tercero de nuestro amor,

espe-

espero à Cesar, à donde
en trage de Cazador
suele vérme recatado;
porque solo entre los dos
pasla, Flora, este secreto;
y de tus lealtades oy
le fio, para que veas
su fineza, su atencion,
y el modo con que asegura
la esperanza que me dio
de ser mi esposo; y hasta que
yo logre la possession
de sus amantes promesas,
fuerza es vivir con temor,
por lo que ya del à mi;
y aunque asegurada estoy
de sus nobles bizarrias,
y su hidalgo corazon,
estar sin desconfiança,
fuerza necia presumpcion;
y es la tristeza que ves
efecto desta paision;
que en semejantes sucessos,
hasta ver la possession,
no es justo que alegre viva
la mager que tiene honor.

Flo. Palabras, y plumas, Laura,
el viento se las llevò,
y no es segura promessa:
que los tahures de amor,
que juegan sobre palabra,
suele cumplirla el mejor,
en vez de las veinte y quatro,
à los años veinte y dos;
y si tu padre llegara
à saber tan doble accion,
ninguno estava seguro
de tu colera, y furor.

Lau. Despues que Felix mi hermano,
Flora, el Abito tomò
del Serafico Franciso;
y despues que con valor,
Por no encontrar se con Cesar,
tan santa vida eligio,
no tengo de quien guardarme.

Flo. Mira, señora, por Dios,
que te guardes de Sorbete,
que despues que es Motilon
del mismo Convento, ha dado
en grandissimo hablador;
y siempre que viene à casa,
anda con grande atencion,
para llevar que contar

à Felix: ojo, à vizor.

Dentro Sorbete.

Sorb. Jò burra, maldita sea
el alma que te pario.

Flo. Cogionos en el garlito.

Lau. Antes, Flora, gusto yo
de vérle, dexa, que llegue.

Flo. Por la misma senda echò,
y es fuerza, que nos enquentre.

Sale Sorbete, vestido de Motilon

Francisco.

Sorb. Sea alabado el Señor:

Jò burra. *Lau.* Hermano Sorbete.

Flo. Lego de mi corazon.

Sorb. No me abrace, mire hermana,
que soy vn gran pecador.

Flo. Deme el Abito a besar.

Sorb. Besé con mas atencion,
que cierto me escandaliza
con vno, y otro chupon:

Què no pueda estar parada!

Ay tal bestia! Arre acà, jò.

Flo. Ay tal tema! Hermano,
atada està, no le dè temor.

Sorb. Han de saber, hermanitas,
que estuve en la Ciudad oy,
y fué à tiempo, que el Verdugo,
para azotar à vn ladron,
embargaba los borricos;
y mi burra, por mejor,
escogio para el suplicio;
pues que hazia el picaron
del azotado, llevaba
palmo y medio de espolón,
con que la burra picaba,
que de carrera partio
mosqueandose, con que
el Verdugo, al tal Ladron,
casi que no le alcançaba
para asestarle el jupon;

que en fè de la espuela anduvo

en vn Credo la estacion:

despues subi en la pulliuá,

y pensando, que era yo

el azotado, qual trueno

conmigo arrancò veloz,

sin que pudiesse pararla,

hasta el lugar donde estoy;

por esto tomé la tema

de invocar el santo jò,

que con este nombre paran

los que desbocados son.

Lau. Y à què ha ido à la Ciudad?

Sorb.

Sor. A predicar vn Sermon.

Lau. Pues no es Lego?

Sorb. Nunca ha visto

ser uno Lego, y Doctor?

Lau. Y quien le ha dado licencia?

Sorb. Esa me la tomo yo,

porque de el calera abajo

soy Sota-Predicador.

Flor. Mucho me holgara de oírle.

Laur. Y a qué fiesta predicó?

Sorb. Hermana, a los Pasteleros:

que cierto, que todos son

gente de muy buena mafia;

y es lastima, si por Dios,

que traten con picarillos:

esta fué la exhortacion.

Lau. Que Santo es el que celebra

este Gremio? *Sorb.* Que sé yo;

pero pienso que será

algun santo toreador;

mas no es, no, por alabar me,

que les hize vn gran sermon,

no quitando lo presente,

que a todo el Mundo psmó.

Lau. Por dárnos gusto, si quiera

diga la salutacion.

Sorb. Yo a ninguno saludé,

que no soy saludador.

Flo. Del principio no se acuerda?

Sorb. Yo les dixe en alta voz,

perfiandome primero,

vayan conmigo, atencion:

Pasteleros de mi vida,

vivid en paz, y en unión;

de ningun modo tengais

vno con otro rencor,

pues todos sois vña, y carne:

obrad bien, que Dios es Dios,

aprended de los de España,

que solo por quartos dos,

dán, sin embuste ninguno,

carne, azucar, y piñon;

echad lastre en los barquillos,

en medio, y al rededor,

mirad, que llevan a fondo

quanto mas ligeros sou;

y aquel que en ellos se embarca,

luego al primer destapón

dá de ozticos en el suelo.

Enmendar aqueste error,

que como nada es gigote,

y todo en suma es piñaz,

en el trupulo, con ellos,

se puede hazer colacion.

Hazed los pasteles llenos,
porque llenen el jergon,
aunque para aquesto hagais
de las tripas corazon.

En cierta pasteleria
he comido vn pastel yo,
que era de rocin, y vaca:

direis, que dè la razon,
porque lo supe; fué cierto,

que como el rozin veloz

vió junto a si la vaqueta,

al instante relinchó;

no lo digo por vosotros,

que sois Varones de honor;

pero aquesto del rozin,

es antigua tradicion;

y dado caso, que vseis

del rozin, era vn error

de que estavais disculpados;

pues por vso, y por razon,

naturalmente se inclina

al Cavallo el Picador.

Tened cuenta, hermanos mios,

con grandissima atencion,

que nunca el besugo ageno

troqueis por otro peor:

cada qual lo que le toca

ha de llevar por razon,

que el ser uno hombre de bien,

no es cazuela con arroz.

Añiadid a las ojaldres

mas hojas, y mas fazon;

pues bien vemos, que en sus hojas

es a donde está la flor.

Mirad, que las herraduras

sean con mas perfeccion,

pues las hazeis muy pequeñas,

y el clavo es mucho mayor.

Dad limosna al pobrecito,

dad sobre prenda el doblon;

a todo el Mundo fiad,

distribuyendo el calor,

que Dios dà ciento por uno,

y a vosotros ciento y dos:

que con esto el pan de Gracia

vendrá sobre el pecador.

Que les parece? *Lau.* Es muy bueno.

Sorb. Pues no se lo dixe yo.

Flor. Que le han dado?

Sorb. Nada, esa es

la tema de mi sermon.

Quedense con Dios. *Lau.* Aguardes

DE D. JUAN DE MATOS FRAGOSO.

17

donde vâ? *Sorb.* Al Convento voy.
Lau. Como está Fray Felix? *Sorb.* Esse
 es, hermana, un gran Varón,
 aunque todos le persiguen,
 después que allí profesió.

Lau. Pues porqué? *Sor.* Porq entre todos,
 es el sujeto mayor,
 y la embidía puede mucho.

Lau. Quien le persigue? *Sorb.* El Prior
 Fray Reynaldo, que como es
 de Theología Lector;
 y Fray Felix lo es también,
 llevan contraria opinión,
 y esto los haze enemigos;
 si bien Fray Felix llevó
 yâ la Catedra de Prima,
 a pesar de su rigor.

Entre los Frayles ay vandos,
 que se cruzan; mas pardios,
 que nuestro Felix, bizarro
 resiste la oposición.
 Reynaldo intenta vengarse
 de Felix, pues le privó
 la salida del Convento;
 y esta, Laura, es la razon,
 porque no ha venido á verte;
 si bien en su nombre yo
 con tu padre aora estuve,
 que esta noticia sintió,
 y llorando le dexé:

Pero quando, Cielos, no
 fué la virtud perseguida?
 No os enternezcais las dos,
 que algun dia querrá el Cielo
 bolver por él, y por vos. *Vase.*

Lau. Enternecidá he quedado.

Flo. Templa, mi Laura, el dolor,
 que el mal eſſará, si Cesar
 cumple con su obligacion.

Lau. Ay, Flora, penas del alma
 no resiste el corazon!
 Bolvamounos al Aldea.

Dentro Cesar.

Cef. Espera soberbio alcon.

Lau. Pero qué eſſicho! Este es Cesar.

Cef. Que aunque al orbe de zafiros,
 pirata de sus estrellas,
 remontes el buelo alto, *Sale.*
 serás sangriento despojo
 deſte arcabuz: mas qué miro!
 Bellissima Laura mia,
 dulce glorioſo motivo
 de mi eſperanza, qué es esto?



Lau. Querer ganar con lo fino,
 pues el perandote aquí,
 gustosa el tiempo antícpo.
 Menos cruel con las fieras
 estás Cesar, que conmigo;
 pues cazador me dilatas
 la gloria de averte visto.

Cef. Rigurosamente, Laura,
 hazes el cargo á mi olvido;
 pues si fatigo los bosques,
 y los vientos examino,
 es, porque en todas sus aves
 tu hermoso retrato miro;
 tu blancura en la Paloma;
 tu voz, en el Gilguerillo;
 en la Tortola amorosa,
 los arrullos, y gemidos;
 tu cuello ayrolo, en la Garça,
 quando en el Pavon tu alino;
 en el Aguila, tus ojos;
 y en el Iaya, el Pardillo.
 Solo al Fenix no comparo
 tu hermosura, y bello hechizo;
 porque si es verdad, que ay Fenix,
 es tu rostro el Fenix mismo.

Lau. Si de leves plumas formas
 tan bien pintado artificio,
 no está segura esta copia
 del Cazador á los tiros;
 pues dibujado en el viento,
 corre el retrato peligro,
 si ay contra mi, que soy ave,
 la polvora del olvido.

D. Cef. Yo, Laura, te respondiera,
 á no eſtorvarme un testigo.

Lau. Si es que por Flora lo callas,
 yo toda el alma le fio.

Flo. Bien sè, señor, que le has dado
 la palabra de marido,
 y la tardanza es la causa
 de la tristeza que has visto
 en Laura.

Lau. Aunque mi fineza
 cuenta las horas por siglos,
 y los instantes por años;
 yo, señor, no delconfio
 de tu amor, mas noble afecto.
 vive en mi, pues solo ha sido,
 querer verte un dia alegre,
 que pueda llamarte mio.

D. Cef. Pues quando no he sido tuyo?
 Antes me siento ofendido
 de este temor mal fundado;

poco quieres, ó amas tibio;
porque enfermo está el amor,
que desmaya á los principios.
Los propositos jugamos,
y son tan firmes los mios,
en materia de quererte,
que por causa tuya olvido
parientes, obligaciones,
que en derecho mas antiguo
me proponen igualdades,
que si las oygo, no admito.
Esto acredice mi amor,
que si hasta aora, bien mio,
en executar promesas
te parezco algo remiso,
es politica discreta,
por no occasionar motivos
de novedad en mi padre,
hermanos, deudos, amigos:
sobre tantos he jugado
la voluntad, no he perdido,
que el amor echó la suerte
al gana pierde contigo.
La hermosura te hizo noble,
amor me iguala contigo,
pues el alma me has ganado;
el credito tengo rico,
y no son ditas quebradas,
pues cumple á plazo cumplido
el que es noble quando juega
por palabra, ó por escrito.
Qué importa, que tu belleza
vulta aora desalíño
de effos rusticos adornos,
de esse bastardo artificio,
si de hidalgas pulidezes
te corona mi alvedrio?
Perdone aora tu pena
desta tardanza el delvio,
hasta mejor ocasión:
que brevemente es preciso,
que me declare, y te pague
los cambios de amor tan fino;
y entre tanto vive cierta,
que ni buelve atrás el rio,
ni retroceden los Cielos,
ni al viento es veleta el risco;
ni en mi, que los aventajo,
y á la eternidad dedico
trofeos de mi firmeza,
mientras su constancia imito.
Bronzes, azeros, diamantes,
Sol, esferas, tiempos, rios,

robles, cedros, lauros, palmas,
muros, torres, peñas, riscos,
mientras que amor te rindo,
tendrán valor constante igual al mio.
Laur. Si deseos dilatades
hallan en ti tal alivio,
noble empleo de mis ojos,
poco tiempo he padecido:
mas valen las esperanças
que en ti logro, los suspiros
que en ti alegro, los temores
que en ti alleurados miro,
que las posseſſiones de otros:
Liberal premias servicios,
piadoso remedias penas,
prodigo hazes beneficios.
Injustas mis quejas fueron,
perdon humilde te pido,
no trocaré desde oy mas
aquestos campos floridos,
este aldeano ropaje,
elitas fuentes, y este sitio,
por la filla del Imperio,
por los tesoros del Indio,
por los brocados del Persa,
por las purpuras del Tirio.
Labradora soy de amor,
mis esperanças cultivo,
mientras que meritos siembro,
galardones pronoſtico:
vén, y haréte un ramillete
de matizes, que distintos
te interpreten mis afectos,
que flores tal vez son libros,
que explican por los colores
de un firme amor los motivos.

D.Cef. Mi padre, Laura, me aguarda,
que á elle Convento ha venido,
y no podré detenerme.

Laur. Tu copia queda conmigo.

D.Cef. Me perdonas? *Laur.* Amorosa.

D.Cef. Me quieres?

Laur. Como al mas digno.

D.Cef. Me pagas? *Laur.* Castos deseos.

D.Cef. Me llamas? *Laur.* Amaire mio.

Flor. Nunca he visto tal terneza
entre muger, y marido. *Vanse.*

Salen el Padre Fray Angel, y Fr. Reynaldo,
Fray a耶les Francisco.

Fr. Reyn. Padre Fray Angel, no eſtráne
en mi aqueſte ſentimiento,
que es natural en los Doctos
ſentir heridas de ingenio;

DE D. JUAN DE MATOS FRAGOSO.

y el mio en Italia tuvo
tan grande aplauso, que creo,
que en mi Religion, ninguno
tuvo mas, ni logra menos;
pues despues que este Fray Felix
es mi contrario, es mi opuesto,
desvaneciendo ingenio
la doctrina que desiendo,
mi nombre desacredita
en la Catedra, en el puesto;
y hasta en el Pulpito, en que
fui singular: su talento
se desvuelva de manera,
que desde el noble al plebeyo
se lleva todo el aplauso,
mis estudios desluziendo,
y la opinion asentada,
que alcancé en tan largo tiempo.
Qué se me atreva yn villano!

Fr. Ang. Padre Fray Reynaldo, el pueblo
suele aplaudir novedades,
que se desvanecen luego;
y vuelta Paternidad
siempre en lo grande es el mesmo.

Fr. Re. La competencia que me haze *ap.*
me pagará, y el desprecio.

Fr. Ang. Qué raro monstruo es la embidia!
que le tengo confiado. *ap.*

Assoma Sorbete la cabeza por el paño.

Sorb. Deo gratias.

Fr. Re. Qué quiere, hermano?

Sorb. Deo gratias.

Fr. Reyn. Entre acá dentro.

De qué tiene tal temor? *Sale.*

Sorb. Padre, no es temor, que es miedo.

Y à sabe su Reverencia,
como yo à mi cargo tengo
el cuidar de la cozina,
y descuidar del puchero:
que para bueno, y gusto so
algo ha de tener de puerco.

Fr. Ang. Y qué tienen que comer
oy los Padres? *Sorb.* Mucho, y bueno;
porque en la olla eché quanto
de limosna nos traxeron.

Fr. Re. Como hizo olla, si es Vigilia?

Sorb. Qué importa, si tiene dentro
de pescado para sanos,
y de carne para enfermos?

Por no hacer apartadijos,
todo está junto. Fr. An. Qué ha hecho?

Sorb. Cada qual puede comer
lo que le estuyiere à quanto.



Fr. Re. Qué tiene la olla? *Sorb.* Tie que
tocino, vaca, y carnero,
seis, palomas, vna liebre,
media arroba de abadejo,
cinco, ó seis libras de truchas,
tres de anguilas, dos conejos;
y para hacer colacion
le eché tambien vnos berros;
con lo qual estará, que
la puede comer yn muerto.

Fr. An. Carne, y pescado junto?

Es yn loco desatento.

Sorb. Pues no es carne, ni pescado,
porque no para aqñí el cuento.

Fr. Re. Pues en qué para? *Sorb.* En q̄ estavan
dos gatos allí, y dos perros,
trabaronse de palabras,
y entre dientes se dixerón,
yo no sé qué pesadumbres,
que furiosos le embistieron,
de suerte, que trastornaron
la olla, y en yn momento
se llevaron las porciones,
sin que quedasse, ni yn pelo,
sino solamente el caldo;
que esse à la olla le he buelto
con grandissimo trabajo.

Fr. Re. Vaya, hermano, y tome luego
vna muy gran disciplina.

Sorb. Yo li haré: Triste del Lego, *ap.*
que encuentre, porque por Dios,
que ha de llevaria de recio.

Fr. Re. Qué dize? *Sorb.* Su Reverencia,
en verdad, que no ha yn Credo,
que me mandó tomar otra:
qué piensa que hize? Al Portero
le puse las faldas largas
por babador del peicuezo,
y le casqué lindamente;
porque si dize el precepto,
que como à mi mismo, yo
ame al proximo, al que encuentro;
como yo le quiero tanto,
le azoto como à mi melmo.

Fr. Re. Ello yà toca en malicia,
y castigarle pretendo.

De aquí no falgá. *Sorb.* Esto me *ap.*
huele à buelta de podenco.

Fr. Re. Mas qué miro! Vuexcelencia
en mi celda?

Sale el Unque con acompañamiento, y Julio.

Dug. Este Couvento,
siempre à la casa de Ursino

deviò cariños, y afectos.

Padre Fray Reynaldo, tome
vuestra Reverencia assiente;
y bien puede dárme aora
el parabien de vn Capelo,
que à Cesar, mi hijo segundo,
remite el Papa. *Fr. Rey.* El acierto
de elección tan bien fundada,
por si lo estava pidiendo.

Sientase el Duque, Fray Angel, y Fray Reynaldo.

Fr. Ang. Por muchos años, señor,
logre vn honor tan supremo.

Sorb. Aquesto de Cardenal
no es para mi buen aguero.

Duq. El Secretario del Papa,
me avisó por este pliego,
de que su Santidad quiere
ver de sta Orden vn lugero,
Predicador suyo; y que
de entre todos los Maestros,
elija al de mas virtud,
para ocupar este puesto.

Bien que el Cardenal Colona,
mi primo, con grave afecto
se inclina al Padre Fray Felix,
y que se holgara en el extremo
vérle en la Curia Romana.

Fr. Re. La inclinacion le condeno;
pero debe de ignorar
el humilde nacimiento
de Fray Felix; pues ayer
le vimos por estos cerros
andar guardando ganado:
y tan preeminente puesto
es indigno de vn villano,
aviendo ilustres sujetos
en mi Religion. *Duq.* Fray Felix,
es noble, grave, y discreto;
y toda Italia publica
sus letras, virtud, è ingenio.

Fr. Re. Deve de calificarle
el sayal. *Duq.* Yo, Padre, apruebo
su virtud, no su linage;
y de humildes nacimientos
se originan en el Mundo
tal vez blasones supremos.
Y la nobleza adquirida,
que la heredada, no es menos;
eso lo acuerdan los años;
mas pues à mi cargo tengo
esta elección, no quisiera
errarla de poco atento.

La embidia es bruto invencible;
y así, mi Padre, le ruego,
que acerca de sta materia
me diga su sentimiento.

Fr. Re. Solo aqui, señor, me obliga,
mas que la embidia, el deseo
de ver premiar nobles canas,
capaces para el consejo.

Duq. Qué lugeros ay aqui,
que puedan ser, fin defecto,
Predicadores del Papa?

Fr. Re. Muchos, gran señor, y buenos,
à quien aplaude la fama
por sus insignes talentos.

El Maestro Tolentino:

El elegante Curielto,
que llaman segundo Pablo:
El sutil, y agudo Anelmo,
que apellan el Apóstol.

Fray Antonio de Elpeleto:
El Florentin, que es asombro
oy del Pulpito, à quien dieron
oy el nombre de admirable:
yijo, que no desmerezco,
aunque menor, ese cargo;
pues ha doce años que lco.

Sorb. Y yo, que avrà muchos mas,
que soy docto, aunque soy lego.

Duq. A ninguno se ha de hazer
agravio, que es desacierto,
por preferir à vno solo,
hazer à muchos desprecio.

Echar suertes es mejor.

Fr. Reyn. Tengolo por justo acuerdo:
Padre Fray Angel, escriva
los que he nombrado en vn pliego,
y haga varias cedulillas.

Fr. Ang. Yà, Padre mio, obedezco.
Escrive el Padre Fray Angel las cedulillas,
y las echa en una urna de plata, que està
rà para esto prevenida.

Sorb. Mire, que me ponga à mi.

Ang. Aparte, hermano: ay tal necio!
qué quiere? *Sorb.* Que me haga el Papa
no mas que su despeniero.

Duq. A mi me parece, Padre,
que puede tambien entre ellos
entrar Fray Felix. *Fr. Re.* Señor,
que entre en suertes no lo apruebo;
y pues ama à las Escuelas,
lea aora, que es mancebo;
que es atajar sus estudios,
empeñarle en este puesto;

por:

porque estos Varones grandes
tienen ganado por viejos
en el Pulpito el aplauso.

Dug. Yo me conformo con esto,
no entre Felix norabuena.

Fr. Ang. Pues los demás y à estan dentro.

Fr. Reyn. Qualquiera destos que salga,
yo me daré por contento.

Sorb. Yo les daré yn baratijo
contra el estilo fullero.

Dug. Vuestra Reverencia saque,
que el que saliere primero,
al Papa predicará.

Fr. Reyn. Goviérne mi mano el Cielo.

La primera que he topado
saco, desdoblárla quiero,
por ver quien es el dichoso
à quien le toca el derecho.

Valgame el Cielo ! Dug. Quien es ?

Fr. Reyn. Fray Felix, dize: qué es esto ?
Mas si en las suertes no ha entrado,
como ha salido ? Sorb. Es encuentro:
Bolvamos à barajar.

Dug. Siu duda, Padre, que el Cielo
florece la virtud
de Felix. Fr. Reyn. Quizà fué yerro
de Fray Angel. Fr. Ang. Yo no he escrito
su nombre. Fr. Re. Pues como es esto ?
Cielos, que hasta aqui yn villano à p.
se me oponga à mis intentos.

Dug. En vano, Padre, es el susto;
que aunque es tan grande sugeto,
no ha de ir Fray Felix à Roma.
Ralgadilla, y bolved de nuevo
à sacar otra. Fr. Reyn. Es muy justo,
señor, aqueste pretexto:
que al que en las suertes no ha entrado,
no puede tocarle el premio.

Por vér si alguno ha faltado,
quiero mirarlos primero.

Cabales estan. Sorb. Al punto
à barajarlas me buelo:
hemos de vér por donde alga:
el tejadillo lè he puesto.

Fr. Reyn. Otra saco: O si acertasse
la mano con el deseo !

Que si del Pulpito Sacro
empuño el cargo, muy presto
verá abatido su aplauso
aqueste villano necio.

Por lo menos no será
de Fray Felix esta, presto
lo veremos; mas qué miro !



Ay tan desfusado empeño !

Dug. Veamos, quien ha salido ?

Fr. Reyn. Un bolcan respira el pecho. à p.

Fray Felix, dize otra vez.

Sorb. Segun saca el maype mesmo,
parece que las empalma.

Dug. Aqui sin duda ay misterio.

Fr. Reyn. Casi sin alma he quedado,
y aun dudo lo que estoy viendo.

Levantarse.

Dug. Yà que sin aver entrado

Fray Felix, salió el primero,
con admiracion de todos;
Padre mio, no apurémos
mas los secretos de Dios;
pues con tan raro portento
el Cielo le ha señalado
para que goze este puesto.

Fr. Reyn. Seria error de la pluma, à p.
porque otra cosa no creo.

Dug. Llamadle, que quiero dárle
el parabien. Fr. Reyn. Si yo puedo, à p.
la opinion ha de perder,
pues descomponerle intento
con el General, y el Papa.
Vierta la embidia el veneno.

Fr. Ang. A dárle el aviso y vamos:
à este hombre le ampara el Cielo. Vanses.

Sorb. La luya vino debaxo,
y el caudal los dos perdieron:
vayan por otra armadilla,
y llevarán pau de perro.

El Guardian, qué ojos me echava !

Mas su disciplina temo,
y por no vér à Calcais,
me quiero pasar al Puerto.
Por las tapias de la Huerta
tomo las de Villa-Diego,
y à meterme voy Soldado,
y à que no soy para Lego.

Dug. Julio, dixitelle à Cesar,
que le el peraba aquí dentro ?

Jul. Si señor; mas él por mi
te ha respondido, supuesto,
que yà llega à tu presencia

Sale Don Cesar.

D. Cef. Obediente à tus preceptos,
pues siempre hásido tu gusto
norte de mis pensamientos.

Dug. Dame yn abrazo, hijo mio,
que solo con esto quiero,
que me pagues las albricias
del bien que te ha dado el Cielo.

Ces.

EL HIJO DE LA PIEDRA,

Cardenal eres de Roma,
que à Pio Quinto este asefeto
debe la Casa de Ursino:
Oy te honra con vn Capelo
su Santidad. *D.Cef.* Què he escuchado ?
Ay, Laura ! Pero què empeños
no atropella quien bien ama ?
Mi palabra es lo primero,
y lo legundo mi amor.
Ay, Laura, el honor te devo !
La purpura me perdone;
porque mas honrado quedo
cumpliendo aqui mi palabra,
que no aceptando vn Capelo.
Dug. Què dizes desta ventura ?
Triste has quedado, y suspenso.
Hijo mio, no te alegras ?
No me respondes, què es ésto ?
D.Cef. Mi suspcion no te admire,
porque solo es sentimiento,
señor, de vérme impossibie,
à vn bien, que gozar no puedo.
Dug. Como que no puedes ? Quien
puede estorvarte el efecto ?
D.Cef. Vn imposible. *Dug.* Y qual es ?
D.Cef. Es, que estoy casado. *Dug.* Cielos !
Tu casado, atropellando
de la obediencia el respeto ?
Como, sin mi gusto, osado
te resolviste à vn despecho,
desayrando el beneficio,
con que el Pontifice nuestro,
à ruego de mi cariño,
quiso honrarte ? Será bueno,
que despiciendo el favor,
le buebla al Papa el Capelo ?
Tu casado ! *D.Cef.* El amor solo
pudo disculpar mis yerros.
Dug. No es amor, sino baxezo,
de tu infame atrevimiento:
Quien es tu esposa ? Quien es ?
D.Cef. A dezirlo no me atrevo,
por no irritar tu furor.
Dug. Yà quien puede ser sospecho,
muger, que tu te averguenças
de decir, que eres su dueño.
D.Cef. No me averguença, antes puedes
inferir quien es, supuesto,
que por lo mucho que vale,
vna purpura desprecio.
Dug. Quien es ? *D.Cef.* No puedo dezirlo.
Dug. Al punto lo llevad preso
à vn Castillo, que yo mismo

castigo he de ser sangriento
de tu delito, hasta que
diga quien es el fugito,
que baraja su fortuna,
y desluze mi respeto.
Ea, què aguardais ? Llevadlo.
D.Cef. Ay, Laura, por ti padescó
rigores de vn padre injusto !
Mas yà la carcel no temo,
que ha mucho tiempo, que amante
estoy de tus ojos preso. *Llevante.*
Dug. Què assi vn hijo mal mirado
me aya turbado el contento !
No os vais vos.
Temblando Julio.
Ju! Què es lo que mè mandas ?
Cogiome de medio à me lio. *à p.*
Dug. Vos no acompañais à Cesar ?
Jul. Si señor. *Dug.* Pues segun esto,
bien sabreis todos sus paslos.
Jul. Si señor. *Dug.* Quien es el dueño,
que eligió para su esposa ?
Jul. Si señor. *Dug.* No tengais miedo.
Jul. Bien està, señor: él diò
palabra de calamiento
à vna Labradora hermosa
de Montalto; y en fè desto,
amante la corresponde,
con finísimos estremos,
diziendo, que la ha de hazer
de todo tu Estado dueño.
Laura es su nombre, y hermana
deste Fray Felix. *Dug.* Què espero !
Mi sangre con la villana
quiere mezclar desatento ?
Jul. Y tan villana, que disen,
que deste mismo Convento
fue su madre Labandera.
Dug. Què aguarda mi sufrimiento !
No ha de quedar en Montalto
casa tosca, humilde techo,
que no te postre, y se abrase
oy de mi vengança al fuego.
Marido de vna villana
vn hijo mio ! Yo mesmo
he de ser de su caltigo
eltrago, horror, y escarmiento. *Vaje.*
Alfonso de caxa, y clarin sale Pompeyo, ga-
llardo de plumas, y Soldados, y
Marcelo.
Pomp. Hazed alto, Soldados,
y entre los verdes alamos copados
desta estancia frondosa,

dad

dad tregua à la fatiga presurosa,
mientras con menos ira
ofende el Sol, y el zefiro respira.

Marc. Pompeyo genefoso,
pues oy fui con mi estrella tan dichoso,
que des de monte en el confuso centro
casualmente os encontre:
Referidme, à que vais, señor, à Roma;
y porque vuestra accion à cargo toma,
de Minerva olvidando el estandarte,
el ser Caudillo del invicto Marte.

Pomp. Aunque me veis en traje de Soldado,
mis estudios, Marcelo, no he dexado:
La ilustre Señoría Veneciana,
verde en aplausos, en prudencia cana,
oy un tercio me fia,
de noble guardacion, con que me embia
à llevar de presente una Tiara,
de precioso valor, y hechura rara,
à Pio Quinto, de immortal memoria;
con la qual adornando la alta gloria
del laurel de su frente,
como Padre bendiga
el Estandarte heroico de la Liga,
de quien es General, con zelo santo,
el Espaniol Don Juan del Austria espanto.

Marc. Serà admirable pieza.

Pomp. Como Corona, al fin, del a cabeza
del Vice-Dios Romano.

Marc. Y ofrenda del valor Venenciano,
cuyos hechos no nombre,
pues siépre fué, y será del Turco asombro.

Dent. Fr. Fel. Piedad, Señor Divino.

Pomp. Mas qué es lo q en el golfo cristalino,
zozobrando un elquife miserable,
fordo el mar à su ruego lamentable,
contra estas peñas cierra?

Mari. El golpe de las ondas le echa en tierra.

Pomp. A un hóbre desde el mar arroja al suelo.
Hombre, valgate Díos. (lo.
Sale Fray Felix.

Fr. Fel. Valgame el Cielo!

O tierra, o Patria dulce venturosa
dei hombre, pues en ti vive, y reposa!

Marc. Con el Abito Santo
de Francisco se adorna.

Pomp. No me espanto,
que por él le respete el mundo abysmo.

Marc. No sois Fray Félix vos?

Fel. Yo soy el mismo,

Félix soy, no os asombre,

aunq mas de infeliz merezco el nôbre.

Mari. Pompeyo; veis aqui el q ennoblecé

con sus letras à Italia, el que merece
llamarle de la Fé firme columna,
por su virtud.

Fel. Es poca mi fortuna.

Pomp. Dadme, amigo los brazos. (zos,

Fel. O de nuestra amistad son firmes la-
que a entrambos igualmente
deví en Bolonia aplauso diferente.

Pomp. Qué causa, ó gran Varon! os ha traído
desta suerte, tan solo, y perseguido
de mares, y de vientos?

Fel. Cosas del mundo son,
estadme atentos,
que de todos mis naufragios
os daré breve noticia,
si es que tambien no me falta
para contar mis desdichas
la voz, que en un infeliz
es consuelo el repetirlas:
mirad, que remedio escoge,
pues que del aye las fia.

Despues que al Divino norte,
en la sagrada Familia
de aquel Serafin humano,
fié el rumbo de mi vida;
y despues que con estudios,
desvelos, ansias, fatigas,
creci aplausos à mi fama,
la ciega tirana embidia
(que tambien, como es villana,
vive de sayal vestida)
oponiéndose à mi suerte,
me desvaneció atrevida
las alegres esperanças,
qué al afan, y à la porfia
de trabajadas tareas,
capaz del premio me hazian:
que esta fiera, alimentando
su veneno de ruinas,
le alegra de proprios males,
se ofende de proprias dichas.

Del Papa Predicador
me hicieron, m: s fué enemiga
mi suerte; pues provocando
à desprecios, y a ignominias
à los de mi Religion,
de la Catedra me privan;
claro está, que fué bien hecho,
que sin razon no lo harian;
pues mirando mis defectos,
yo mismo reconocia
ser incapaz destos cargos;
y el que contra mi publican,

es dezir, que soy villano;
sin v r, que adquiere hidalgua
la virtud con el ingenio:
Pero de aqui se originan
tumultos, y enemistades,
entre los que me seguian,
y los del vando contrario:
Y llegando esta noticia
a mi General, mand ,
que me prendiesen; y el dia,
que de intenciones segundas
reconocí la injusticia,
desde el breve humilde encierro,
por vna estancia sombr a,
que dava al campo, fui abriendo,
con aplicacion continua,
vn hueco capaz, por donde
me escap , hasta la orilla
del mar, a donde encontrando
esta misera barquilla,
me entró en ellas apena, quando
la violencia embravecid 
del Ebro azotó las olas,
que castigadas gemian;
de suerte, que en la chalupa
quisieron vengar sus iras,
y barajandola el curso,
de aqui, y de alli combatida,
en el trinquete espumoso,
que a sopl s el ayre hazia
de la vaqueta del agua,
era pelota impelida:
y  toca el Sol con la entena,
y  barre el mar con la quilla,
y  sobre montes de vidro
escala esferas divinas,
cuya vela a vn mismo tiempo,
equivocada en ru as,
se vió en estrellas, y espumas
apagada, y encendida;
suced o lo que aveis visto:
Sin duda, que alguna dicha,
o mayor desgracia encierran
los prodigios de mi vida.
A Roma voy, porque se,
que al Papa a acusarme embia
mi General, donde espero,
que se me guarde justicia,
como Tribunal sagrado,
de quien la inocencia mia
ha de ser Fiscal severo
contra la tyrana embida.
Pomp. Ya el Pontifice tendr 

de vos bastante noticia.

Marc. Asi lo publica Italia.

Pomp. Venecia a Roma me embia
con los Soldados que veis,
para alistar se en la Liga.
En mi compa nia ireis.

Fel. Razou será, que la admita,
pues me h nrais.

Pomp. Marcelo, vamos,
vereis la Corona rica,
que os encareci, despues
que descanseis.

Marc. Vamos.

Vanze.

Fel. Dicha

ha sido aver encontrado
a Pompeyo, a quien estima
mi amistad; mas quando el Cielo,
en la aficion mas precisa,
no ampara piadosamente
al que a su lenda camina.

El gusano, el bruto, el ave,
de su providencia misma
se alimentan, no del buelo,
ni de natural fatiga,
que sin ella fueran todas
las diligencias perdidas.

Sale Sorbete de Soldado ridículo.

Sorb. Mire, padre, que le aguardan
a comer.

Fel. Qué es lo que miran
mis ojos! Sorbete, hermano.

Sorb. Conoci me por la pinta. ap.

Fel. Pues como en aqueste trage?

Sorb. Mire, Padre, que le avisan,
que a comer vaya.

Fel. No como,
que exhortarle es mi porfia;
baste me aora por plato
a questa oveja perdida.

Sorb. Si come oveja, valdr 
mas varata la ortaliza.

Fel. Perdida de su Rebaño
buelva al Redil.

Sor. Ay tal tiria!

Por su vida, Padre mio,
si oveja soy, que me diga
a donde tengo el bellon;
que por esta Cruz bendita,
que me hallo sin vn ochavo.

Fel. Que hiziesle accion tan indigna!

Como el Abito ha dexado?

Sorb. Ahorcandole.

Fel. Esta vida

no es de hombre, sino de bruto.

Sorb. Padre mio, es cosa antigua,
que puede vn hombre mudarse
de la Religion, el dia

que escoge otra mas estrecha;

y puesto que la milicia

es mas recoleta, es cierto,

que muy bien pude elegirla;

si ay allá cilicio, y cerdas,

aqui tambien no ay camisa;

si allá vn Lego à casa trae

pan tierno en alforja limpia,

aqui vn Soldado pobrete,

quando carga, es de pagina.

Aunqae en la Orden se tenga

eterno ayuno, y vigilia;

allá se come pescado,

y aqui se queda en la espina.

Todos ayudau à vn Frayle

con su limosna bendita;

y si allá los virtuosos

se ciñen, aqui se sitian.

Allá se azotan de noche,

aqui de noche, y de dia;

allá celda, aqui barraca,

allá Coro, aqui Campiña.

Si bien qualquiera Soldado

es de la Orden Franciscana

tambien hijo, en todo aquello,

que toca à la Infanteria.

Si allá tocan à Maytines,

aqui centinelas vivas,

siendo campana el mosquete,

al arma tambien avisa.

Aqui se gafta vizcocho,

allá se comen rosquillas;

aqui se bebe cerbeza,

allá vn licor como ay viñas.

Allá achaques se padecen,

aqui vna bala perdida

mata al punto: mire aora

qual es mas estrecha vida?

Fel. Deo gratias: aguarde, her mano,

que aunque es de alma tan sencilla,

es vna Cordera errada.

Sorb. Què haze, que no me trasquila

para paños de melendez? *Vase.*

Fel. Seguiré su planta elquiva,

estorvandole piadoso

el despeño à que camina. *Vase.*

Sale vn Soldado con la Tiara, cubierta con

vn tafetan.

Sold. La Tiara, que Venecia,

por Pompeyo, à Roma embia,

hurté, con que desta vez

venci mi fuerte enemiga:

con que yà fali de pobre,

si me aseguro esta dicha.

Los rubies, y diamantes

de que eta tan guarneida,

bastan para hazerme rico,

y hartar mi hambruenta codicia.

Eu cada passo que doy,

vn miedo, vn temor me priva

de la razon: què cobarde

es de vn Ladron la osadía!

Entre estas piedras, y raias

quiero dexarla escondida;

y para no dar sospecha

me buelvo al Quartel aprisa:

que despues podré bolver,

que asisi mi honor no peligra. *Vase.*

Sale Felix.

Fel. Pues no he podido alcançarle,

y fué en vano mi porfia,

con Pompeyo dipondré,

que à Bolonia se remita.

Mas valgome Dios! que sueño

tan profundo me fariga,

que a resistirle no bastan

mis develos, y desdichas.

Aquellos ramas, y peñas,

de blando lecho me sitian,

mientras el alma haze treguas

con las potencias dormidas.

Duerme sobre las peñas, donde está el condado

de la Tiara, y suena una Musica muy suave dentro.

Music. Duerme, o Varon dichoso,

sobre estas piedras frias,

que de las serás vna,

sobre quien fundaré mi pompa altaiva.

Entre sueños.

Fel. Quien eres, Deydad triunfante,

que sobre la injuria riza

del viento ayrosa tremolas

el mismo Imperio, que pisas,

con dos llaves en la diestra,

sobre quien constante estriva

vna Corona; te ofreces

noble, y rizueña à mi vista?

Quien eres, di?

Roma soy,

que con esta heroica insignia

he de coronar tus sienes;

porque en alabastros viva

tu memoria ; pues serás
mi cabeza esclarecida.

Con vn Capelo te espera
el Papa, y despues que rija
seis años la Silla Sacra,
sucederás en la Silla
despues de Gregorio Octavo;
y en fè desta profecia,
esta Corona te ofrezco,
adelantando tus dichas.
Aguarda, Deydad hermosa,
espera muger divina;
dame la insignie Corona:
Qué es lo que mis ojos miran ?

Despierta Felix, queriendo levantarse, y
faca la Tiara con la mano de entre las
peñas.

Quien me ha dado esta diadema?
mas entre estas peñas misimas,
quando desperte la hallé:
Qué sombras, qué fantasias
son estas, que ha tantos años,
que en mis discursos vacilan ?
Valgame el Cielo ! Quien pudo
ocultar joya tan rica
entre estos ricos peñascos ?
O fortuna, oculto enigma,
a quantos Corona has dado,
y a quantos los Cetros quitas !
O lo que opriime tu adorno,
cargado de piedras finas !
Si tanto en la mano pesas,
qué harás en la frente misma ?

Marcelo, y otros dentro.

Marc. Cerquemos todo el contorno.

Dentro Pompeyo.

Pomp. Examinad la campiña
rama à rama, y tronco à tronco.

Saliendo Marcelo, y Pompeyo, cada uno por
su parte ; y Sorbete, y los que pu-
dieren.

Fr. Fel. Qué voces el pecho avisán ?

Pomp. La Corona hurtada, Cielos !

Qué es lo que veo, iras mias ?

Marc. Ay tan vil robo ! Sorb. Pensò,
que robava la espadilla,
y siendo de oros, no juego.

Pomp. Pues Fray Felix, qué osadia
es esta ? Como en vos cupo
robar la sagrada insignia ?
Soltadla, que questa infamia
de otro castigo era digna.

Quita felia.

Fr. Fel. Amigos, yo.

Pomp. Que aun tengais
en tan enorme malicia
lengua para disculparos ?
Yà no me espanta, ni admira,
viendo en vos tan vil baxezza,
que los vuestros os persigan. Vase.

Marc. Ocasión les avreis dado;
mas por lo mucho que estima
mi amor este Abito lanto,
haré, con la industria mia,
que no os lleven preso a Roma,
que este error lo merecia.

Fr. Fel. Escuchad, señor.

Marc. No escucho
a quien (mi furor se irrita)
a vna acción tan descompuesta
la baxa sangre le inclina. Vase.

Sorb. Mire, que es perdida oveja:
qué hizieste acción tan indigna !
Como el Abito ha dexado ?

Hermano mío, essa vida,
no es de hombre, sino de bruto:
oye ? sepa a quien predica.
Ladroncito me es el Frayle,
alon, que la vba pinta. Vase.

Fel. Yo desta suerte afrentado
con oprobios, è ignominia,
sin que me escuchen ? Aquí
de la tolerancia mia !
Todos mis discursos fueron
sombra de mayor ruina;
pues si lo que de mi juzga
Pompeyo, en Roma publica,
contra mi el veneno injusto
de mis contrarios confirma:
Mas quando en vn infeliz
no son soñadas las dichas !
Todos me han desamparado,
y la noche obscura, y fría,
baxa de aquel monte: estrellas
guiad mi planta indecisa.

Peroto dentro.

Per. Ay de mi ! Piados Cielos
valedme en tantas desdichas.

Fel. Qué queixa es esta, que escucho
Valgame Dios ! juraría,
que era la voz de mi padre.

Dentro Peroto.

Per. Pastores, no ay quien me diga
el camino. Fel. El es sin duda:
qué nuevas, y estrañas líneas
junta en vn punto la fuerre !

Se-

Seguid la estancia florida
de essos olmos, y hallarcis
la senda.
Sale al encuentro.
Per. Quien me encamina?
Fel. Un infeliz pasajero,
que en veros tu pena alivia.
A donde vais por aqui
tan solo? Per. A buscar me obliga
el rigor de un poderoso
nueva patria.
Fel. Que desdicha
os mueve à tan tierno llanto?
Per. De que sirve, que os la diga?
Dexadme, amigo, llorar:
Ay, Laura! Ay, honra perdida!
Fel. Yá es mi cuidado mayor.
Mirad, que de essa fatiga
me toca à mi grande parte.
Per. De qué suerte?
Fel. Es tambien mia.
Per. Pues como?
Fel. No veis mi llanto?
Per. En vos de qué se origina?
Fel. De veros llorar à vos.
Per. Conoceisme?
Fel. Ser podria.
Per. Pues quien soy yo?
Fel. Sois mi padre.
Per. El alma me lo dezia:
según esto, tu eres Felix?
Abragarse.

Fel. El mismo soy.
Per. Ansias mias,
yá no ay mal que me acobarde.
Fel. Ni à mi dolor, que me rinda.
Templad, padre mio, el llanto,
y dadme entera noticia
de esse suceso.
Per. Sabrás
como Laura (ha suerte impia!)
de su honor ha dado à Cesar
la joya de mas estima;
solo en fe de la palabra
de que su esposa la haria.
Si padre el Duque de Ursino,
viendo, que Cesar queria
dár la mano à Laura, al punto
de la libertad le priva,
prendiendole en un Castillo;
y en vengança de sus iras,
diziendo, que yo le infamo,
fuego à mi casa pagiza



ha puesto, cuyas paredes,
sin resistencia encendidas,
por ser de paja los techos,
se han convertido en zeniza;
breve hoguera ha sepultado
quanto la fortuna esquiva
en mi alvergue miserable
por poco olvidado avia;
y hasta las pobres alhajas,
viendo tan grande injusticia,
para quejarse à los Cielos,
en forma de lengua ardian.
Huyendo de su rigor,
para escapar con la vida,
vengo buscando los montes;
y aunque la postrema linea
della fenece en las ansias
desta edad larga, y prolixa,
no lo siento tanto, como
el ver mi honra perdida.
Fel. De bronze soy, pues no muero:
Aqui de la valentia,
Cielos, de mi sufrimiento.
Padre, señor, las desdichas
se han de tomar como halago,
como favor, y caricia
del Cielo, que el padre al hijo,
porque le ama le castiga.
Templad, padre mio, el llanto;
porque yo: Lagrymas mias,
romped la prela a mis ojos,
salid de vna vez aprisa;
pues se, que no costais menos
lloradas, que detenidas.
Per. Dizes, que no llore, y lloras?
Fel. No lloro, que à Dios pedia
socorro, yá nos le ha dado.
En esa Aldea vezina
vive Alexandro Colona,
con quien tengo ha muchos dias
amistad, que un tiempo oyó
en Bolonia mi doctrina:
en su casa quedareis,
mientras el Cielo encamina
mis passos, que à Roma voy;
donde à pesar de ignominias,
oprobios, robos, afrentas,
y culpas que me acriminan,
querrá el Cielo, que veamos
la serenidad tranquila,
Nuestra humildad nos defiende,
nuestra inocencia nos libra,
Dios bolverá por no nosotros.

D 2 Per.

Per. No sé, que oculta alegría
siento en aquellas palabras,
que me consuelan, y alivian.

Fel. Dame á besar esa mano.

Per. Goze yo tu compañía,
y mas que se pierda todo.
Vamos.

Fel. Padre, á mi te arrima.

Per. Que gustoso voy contigo.

Fel. Mas le quiero que á mi vida.

Per. Muchacho, mas poco á poco.

Fel. Si hasé, señor: de mi fia
todo el cuerpo, porque vayas
con descanso.

Per. En ti se mira
la piedad del grande Eneas,
pues del incendio me libras.

JORNADA TERCERA.

Salen vestidos de zageles Laura, Flora, y
Otros dos Labradores, cantando con cañas,
y cuerdas.

Music. Madrugad Pastores,
á coger la flor,
antes que sus hojas
las marchite el Sol.

Trebole, que la Aurora amanece:

Trebole, que despierta el amor.

Flo. Pues todos te acompañamos
prevenidos de instrumentos
de caza, dí tus intentos;
y á donde por aquí vamos
en trage tan desigual,
que nuestro decoro afrenta.

Lab. 1. Lo mismo faber intenta
Chamorro, Gil, y Pasqual.

Lau. Quien al amor pinto ciego,
amigos, no se engañó;
pues sin mirar imposibles,
á un tan fragil corazon
como el mio, presta alientos
para intentar sin temor
una accion, que de mi fe
ha de ser gloria, y blasón.

Pero quando la fineza
de quien bien ama, no dió
licencia para emprender
transformaciones de amor?

El Duque de Ursino, amigos,
tiene metido en prisón
en ese Castillo á Cesar,

con tan extraño rigor,
que este bosque está con Guardas,
temiendo, que pueda yo
venir á verte á la torre:

y como el hijo mayor
le ha faltado, intenta aora,
que Cesar, por sucesor,
á Dofia Octavia Colona
dile la mano de suyo oy,
por motivos que le obligan
de calidad, y valor.

Pero Cesar, arrastrado
de la grande inclinacion
que me tiene (ó sea dicha),
á destino superior,
que le mueve á hazet conmigo
tan noble demonstracion)

ricos talamos de precio,
diziendo, que solo yo
he de lograr de su mano
la amorosa posesion.
Esto me obliga á romper
la honesta jurisdicion
del respeto de muger;
y assi en el trage que estoy
vengo á dárle libertad,
pagando la obligacion
de tan amantes finezas;
y despreciando el furor
del Duque, que contra mi
publica su indignacion,
iras, venganzas, castigos,
como si al fin fuera yo
delinquente en ser querida,
culpada en tener amor.

El modo para librarse
es este: yá la invencion
entendereis, que es fingir
con simplicidad, y voz,
que vamos á coger nidos
del Castillo al rededor,
con estas cañas, y redes;
y llegando la ocasion
de verte, podrémos dárle
toda aquella prevencion
de limas, cuerdas, y escalas;
con que podrá sin temor
facilitar la salida
de tan aspera prisón.

Salga con mi industria libre
Cesar; pues por mi perdió
la libertad, pague el alma
la deuda de su aficion:

DE D. JUAN DE MATOS FRAGOSO.

32

porque no es justo que él muera
preso, y quede viva yo,
padezca mi amor por él
lo que por mí padeció.

Viva yo presa, y él libre;
que quando de aquella accion
resultara este castigo,
fuera alivio su dolor;
que, en fin, la naturaleza
en nosotras vinculó,
por costumbre la clausura,
y por vso la prisón.

Lab. 1. Par diez, que hemos de librarte,
que es famosa la invencion.

Lab. 2. Ojo avizor con los Guardas.

Flor. Por lo menos, de tu amor
tienes la caza segura:
que ay muchas que salen oy
a caza de morilones,
y topan con un moicon.

Lau. Yá estamos junto al Castillo:
Repetid otra cancion,
por vér si sale á la rexa
mi esposo, oyendo el rumor.

1. Chamorro es bravo organista.

Flo. Al Sacristán de Belflor
le levantaba los fuelles.

2. Esto es llamarme soplon.

1. Ea, vaya vna letrilla,
y figan todos mi vos.

Todos cantando.

Que llamaba la Tortola madre
al paxaro suyo, que estava en prisón,
con el pico, las alas, las plumas,
que fueron reclamos de su dulce amor.

Flo. Paxarillo triste,
tu dura prisón,
en las dulces redes
de pestañas dos.

Solo 1. No llores ausente
tu dura prisón;
porque tambien preso
canta el Ruy señor.

Buelo en todos á repetir.

Que llamaba la Tortola madre, &c.

Sale en lo alto Don Cesar á una rexa.

D. Cef. Obscura prisón, á donde
apenas el Sol entró,
que aun pienso que entre cadenas
teme de estar preso el Sol.



Carcel, que á la muerte excedes
en desdicha, y afición;
pues matas, y refucitas
para doblarme el dolor.
Esta es la primera vez,
que en esta soledad, yo
escucho apacibles éos:
qué miro! Serranos son,
que su rustica tarea
lisonjean con la voz:
Dichosos volotros siempre;
pues que lograis sin temor
la libertad de los campos,
que la fuerte os concedió,
templando el duro trabajo
con el acento veloz:
triste de aquél que padece
de un padre injusto el rigor;
y sin que el pecho le ablanden
disculpas de vna pasión,
augmenta, infeliz amante,
con sus quejas el dolor.

Ay, Laura! ay, dueño querido!
por ti padeciendo estoy
con gusto sufrimiento,
los yerros que amor doró.
O tiranía cruel
del mundo! Quien jamás vió
castigar severamente
por culpa la inclinación.

Yá que es imposible el verte,
ausente adorado Sol,
en suspiros por consuelo
te remito el corazón.

Lau. Yá á las rexas ha salido;
la Musica le avisó:
qué triste está, y pensativo!
Por si acaso reparó
en nosotros, celebrad
su firmeza, y mi afición.

Cantan. Si de tu firmeza
las cadenas son,
no podrán ser duras
las del Cazador.

Lau. Ha de las rexas.

Cef. Qué escucho! Quien me llamó?

Lau. Quien solicita cantando
aliviar vuestro dolor.

Cef. La piedad os agradezco,
pulido, y bello Pastor.
Quien sois?

Lau. Un Zagal, que siente
lo mismo que señas vos,

Ep.

En nuestra Aldea se ha dicho,
que estais preso por amor;
y como de aqueles achaque
adolezco tambien yo,
por consolarme con veros,
me trae la inclinacion.
Es esto verdad?

Cef. No ay duda,
la fama no se engaño.
Lau. Quereis mucho à vuestro dueño?
Cef. Gracia ha tenido el Pastor.
Mas le quiero, que à mi vida:
pues quien por ella perdió
la libertad, bien se infiere,
qual puede ser el amor:
que por ser suyo padece
voluntaria la prisión.
Y vos, que lo preguntáis,
amais mucho?

Lau. Mas que vos;
pues vos deseando estais
la libertad, y yo no;
pues la que tengo quisiera
trocar por esta prisión.
Mirad si en amor os vence
mi fineza; pues estoy
como vos la libertad,
apeteciendo el rigor.

Cef. No os entiendo.

Lau. Ni tampoco
me conocéis?

Cef. Ciego estoy:
lo que los ojos afirman,
negando está el corazon:
regozijos forma el alma
de los ecos de esa voz;
mas como nuevo en las dichas,
no se asegura el temor,
pues dudo lo que estoy viendo.

Lau. Què presto que ejecutó
sus efectos el olvido,
descuidado preso, en vos,
pues de la fineza mia
las memorias os borió!

Cef. Valgame el Cielo! què escucho?
Eres Laura?

Lau. Laura soy,
si es que el dolor de tus males
la forma no me trocó.

Cef. Ay, bien mio! Ay, dulce dueño!
Ay, Laura! Corrido estoy
de no averte conocido,
que la sombra, y confusión

de mis pesares, y penas,
me impidió la luz del Sol.
Yo castigaré mis ojos,
y entretanto, que este error
perdonas, el viento abrazo
en tu nombre, que veloz
llevará lo respirado
en paga deste favor.

Laur. Para merecer los tuyos,
mi bien, mi esposo, señor,
vengo à darte libertad;
y aunque arriesgue en esta acción
la vida, en defensa tuya
he de empeñar mi valor:
que no acaso el Cielo en mi
noble espíritu infundió.
Con aquellos instrumentos

Dale con las cañas un emboltorio.

puedes romper la prisión
de effrontrada parte del bosque;
con cuya resolución,
de la embidia, y la fortuna
podremos triunfar los dos.
Ea, Cesar, yo te aliento.

Cef. Celebren tu firme amor
quantas mugeres la fama
en brouzes eternizó.

Lau. Quando en mis brazos te vea,
mereceré este blasón.

Cef. Sin ti no quiero la vida.

Lau. Contigo está el corazon.

Dentro el Duque.

Dug. Preso, y con guardas dobladas
ha de quedar, mientras voy
à Roma.

Cef. Mi padre es este.

Lau. Pues entrate.

Cef. A Dios. Laur. A Dios. *Entrase.*
Ea, fingid, que cazamos
vencejos. *Flo.* Dà oâ el huron.

Lau. Pon las cuerdas, y la caña.
1. No está mala la invención.

Salen el Duque, y Ludovico.

Dug. De vos, Ludovico, fio
su guarda, mientras que voy,
del Papa, à Roma, llamado;
y no dexéis llegar oy
persona alguna al Castiâlo:
que hasta que su obstinacion
se vença en obedecerme,
ha de vivir en prisión,

ò dár

DE D. JVAN DE MATOS FRAGOSO.

31

ò dár la mano de esposo
à Octavia Colona.

Lud. Ay, Dios!

Lud. Ya conoce Vuexcelencia
mi lealtad.

Flo. Con este, son
mas de mil los que he cogido.

2. Estos son muchos, y no
caberán en la cazuuela.

Flo. Meterle vñ apretador.

Duq. Estos villanos me ofenden:
porquè aqui los consentís?

Echadlos luego. Lud. Ola, oís?

Lud. Verá lo que se defienden.

Lud. Ha villanos, estais sordos?

Flo. Arrallá: qué diablos dais
vozes, que nos espantais

los vencejos, y los tordos?

Lud. Rulticos, no veís, que está
presente el Duque?

Lud. Ha tirano!

1. Jesvs! valgame el alano
de San Roque: rite acá.

Flo. Pues bien: amos de comer
su insolencia, quando anse
mos halle.

Duq. Què hazeis aqui?

Flo. Oyga, y podralo saber.
Tienen aqui los vencejos
nidos en los muros fixos,
sin dexar sacar los hijos,
porque los guardan los viejos.

Yo deseando cazar
vño, que en esta ocasión
guardando está el vencejon
del padre, que pernear
le vea yo, pregue al Señor,
porque así tu enojo pierda,
vine à cogerle con cuerdas;
y quando mas à sabor
se asomaba à la muralla,
salio su padre al encuentro,
metiose el vencejo adentro,
y dexónos del agalla.

Lud. Buen llanto.

Duq. Què el padre viejo
el vencejo os ha quitado?

Flo. Si señor (desvencejado
le vea yo) de esto me quexo,

Duq. Gracia tiene: aunque esta gente
aborrezco, este Pastor
me ha dado gusto.

Lud. Es, señor,

vñ simplecillo inocente.

Flo. Vení acá, que os quiero hazer

vna pregunta, bueu viejo:

Si quiere bien vñ vencejo,

y recibe pormuguer

à vna venceja, que ha sido

quien la enamora, y quillorra,

es bien casalle con otra,

porque nació en mejor nido,

porque en los Palacios vive,

y estrota entre peñas pobres,

de los castaños, y robres

tosco alimento recibe;

porque de pluma mijor

se adorna, y son mas valientes

los vencejos sus parientes,

es justo estorvar su amor,

y hazer, porque est à mas lexos,

en ella violento estrago?

Juzgado vos, que yo os hago

Alcalde de los vencejos.

Duq. Gusto me dà el Pastorcillo.

Flo. Ea, la vara arrimad,
ò este pleyo sentenciad,
que me importa concilio.

Duq. Digo, gracioso Pastor,
que à la venceja primera,
aunque mas humilde fuera,
es bien pagarle su amor,
por mas que el padre lo impida;
y sentencio, que la amada
le logre, y que desterrada
la venceja aborrecida,
aunque alegue mas consejos,
luego al instante se vaya;
porque yo no sé que aya
nobleza entre los vencejos.

Flo. Contra vos es el Proceso;
desta vez os he cogido,
debid: Vueltro hijo querido,
porquè ha de estar por vos preso?
Si él à vna Paloma adora,
mas blanca que el proprio armiño,
y no quiere otro cariño,
porque dese te enamora.

Dexaldos, que de amor llenos
se arrullen como Palomos,
pues todos paxaros somos,
pluma mas, ó pluma menos.

Duq. De aquí estos necios echad.

Flo. Pues lo mandaís, casaránse

Lud. Idos, villanos.

Flo. Iránse,

que

EL HIJO DE LA PIEDRA,

que no son bestias: cantad.

Vanſecantando todos.

Cantan.

Que llamaba la Tortola, madre, &c.

Dug. Ay femejanre oſadia!

Mucho devo à mi prudencia,
en ſuſtrir deſtos villanos
la malicioſa ſimplicia.

Antes de partirmi à Roma,
como el Pontifice ordena,
quiero entrar en el Caſtillo,
por ver ſi puedo à esta fiera
prevertirle de ſu intento:

Què vna villana le vença!

Sale Julio.

Jul. Señor, no tienes que entrar
en la priſion, porque della
falta tu hijo. *Dug.* Què eſcuento!

Jul. Por vna pequena rexa,
que cae al bosque, eſcapó,
limando con diligencia
los hierros, y las priſones;
dizen, que vna Serranía
de Montalto, diſtrazada
de villano, con cautela
le truxo los instrumentos
para romper las cadenas.

Dug. Sin duda fué la que aora
ſe apartó de mi preſencia.

Jul. En ſu alcance ván los Guardas.

Dent. Cercad el contorno, y mueran
eftos villanos.

Dug. Què miro!

Huyendo con ligereza,
de mis Guardas, vñ zagal,
ázia eſta parte ſe acerca.

Guard. Matadle.

Dug. Tened, què eſto?

Sale Laura.

Lau. Vana fué mi diligencia,
pues con mi enemigo he dado.

Guard. El Zagal, que en tu preſencia
tienes, Señor, fué la cauſa
de que ſe eſcapaſſe Ceſar,
pues le dió los instrumentos,
y aun ſe tiene por ſoſpecha,
que eſta es Laura diſtrazada.

Dug. Aqui es menelſter prudencia. *ap.*

Lau. Laura soy, no he de negarlo:

Mas antes que la ſentencia
contra mi error ſe fulmine,
me ha de eſuchar Vuexcelencia,
pues nunca el dár ſu descargo.

al delinquente ſe niega.
Vuestro enojo, gran Señor,
tuvo en la priſion à Ceſar,
por que eſpoſa me llamaba,
fundada en vna promeſa
que hizo, de dárme la mano
por heroica recompensa
de vna obligacion forçosa;
Mas no lo diga la lengua,
ſino el papel del ſemblante,
a donde con roxas letras
la eſcrive à rafgos mas vivos
el pincel de la verguença.
Por eſta cauſa, a vna Torre
condenasteſtſu fineza;
y quando todos los padres
a sus hijos desempeñan,
vos, al contrario, impedis
a que no pague la deuda,
por ſer humilde la parte,
y ſin armas mi inocencia.
Eſte desprecio, entre todos,
mas que os ilustra, os aſtentia,
que no es triunfo de buen ayre,
ſeñor, en vuestra grandeza,
atropellar riguroſo
a vna muger ſin defenſa.
Y dado caſo, que en vos
fuera blaſon, menos pefla
ſer cobarde en el caſtigo,
que ofender ſin reſistencia.
Si él por ſu eſpoſa me admite,
y por mio ſe confeſſa,
en levantar a vñ humilde,
en què comete baxeza ?
Yo bien ſé, que no merezco
ſer ſuya; mas ſi ſu eſtrella
le inclina a dárme la mano,
no es mia la diligencia.
No tengo la culpa yo
de parecerle tan bella;
ſu viſta pague el engaño,
pues no me tuvo por fea.
Si le he parecido digna,
què importa, que no lo ſea ?
Ha de eſtar el gusto ſiempre
pendiente de la grandeza ?
Y aſtentado, gran ſeñor,
que aya en los dos diſerencia,
y que eſbarazen mi dicha
dos fortunas tan opueſtas:
què pyramide robuſto,
què eſcollo, què forteza,

que

qué permanente columna,
qué estatua de bronce hecha,
qué sublimado edificio,
qué Alcazar, qué torre exelso
no tiene su firme asiento
en lo humilde de la tierra?
Tambien el Sol se encarece,
y no porque nubes densas
se le opongan, pierde el precio
de la luz que le hermosea;
antes (si bien se repara)
veréis, que sus rubias trenzas,
esparcidas por las nubes,
varias formas representan:
y à un dragon finge auiamado;
y à sobre la azul esfera
espolines de oro, y nacar
borda en astidor de estrellas;
y no le hazen menos noble
impressions estrangeras;
pues su explendor poco à poco
se va limando la ofensa.
Vapor soy, y sombra humilde,
imaginad, que es Sol Cesar,
y que con su luz matiza
lo obscuro de mi baxeza:
y aunque parece que muda
su explendor forma diversa,
es engaño de la vista,
pues siempre como es se queda;
que aquellas bastardas sombras
no manchan, que lisonjean;
pues tal vez haze un lunar
mas hermosa la belleza.
Vstar con Cesar rigores,
porque me quiere, es violencia,
es sinrazon, es ultraje,
es ceguedad, es fieroza,
pues va contra el Cielo mismo
obstinado en sus ofensas.
Quien de ser agradecido
la demonstracion condena?
Dexad, señor, que me cumpla
la palabra, no os ofenda
la desigualdad humilde
de que mi sangre te alienta.
Pues el mas soberbio río,
que se juzga de las selvas
Rey coronado de espumas,
à quien con hojas el pessas,
verdes archeros, los olmos
le dan frondosa defensa;
si se examina el origen



de su vndosa descendencia,
de vna humilde fuente nace.
Considerad la primera
linea de vuestros principios,
y estimareis mi rudeza:
que si aora caudaloso,
con el poder que os respeta,
olvidais la propia cuña,
es, porque estais lejos della.
Y advertid prudente, y cuerdo,
que si yo con esta xerga
no os igualo, es, porque estoy
de mi nacimiento cerca.
No ha de estar la voluntad
à politicas sujeta,
quando lo que falta en sangre
suplen virtud, y belleza.
Todas las almas son vnas:
el diamante en su corteza
la misma calidad goza,
solo está la diferencia,
en que al uno pule el arte,
y aquell trabajo, y tarea
le da valor, no quilates,
que estos los debe a la tierra;
y puede ser muy posible,
que con el de vueltra esfera
tenga fondo igual el mio,
aunque tan bruto os parezca.
Si este amor, si este cariño,
este lazo, esta firmeza,
que Cesar intenta, borra
el lustre à vuestra nobleza:
no herede vuestros Estados,
porque él solo te contenta
con la dicha de ser mio:
viva conmigo en la Aldea,
que allí se hallará mejor
sin fausto, y sin opulencia:
que el aver menester menos
tambien tiene à ser grandeza.
Y respondiendo à los cargos,
que contra mi se presentan,
de que yo le di instrumentos
para romper las cadenas,
es verdad, vna, y mil veces
lo confieso, que essa misma
culpa ennoblecce el delito;
pues le quiero de manera,
que el no aver hecho por él
demonstracion tan resuelta,
fuera entre todas mis culpas
el cargo que mas sintiera.

EL HIJO DE LA PIEDRA,

Aora vengan castigos,
íras, venganzas, ofensas,
rigores, furias, estragos,
que en mi hallará su violencia,
valor para resistirlas,
despecho para vencerlas,
corazon para ultrajarlas;
porque se conozca, y sepa
mi amor, mi fe, mi odia,
mi ser, mi razón, mi quexa;
y sobre todo, mi honor,
que es justo, que en esta empressa,
como villana porfie,
y como noble agradezca.

Dug. A vn mismo tiempo el rigor, à p.
y piedad miro en mi diestra;
y entre los dos confundido,
no sé lo que me refuelva.
Aora bien, yá yo he pensado
vna industria, que con ella,
ni queda Laura ofendida,
ni manchada mi nobleza.
Ludovico, esta muger,
con gran recato, y cautela,
la aveis de tener oculta,
y corrala voz, que es muerta:
porque al instante que llegue
aquesta noticia á Cesar,
dara la mano á Canilia;
y con esto se remedia
la ceguedad de este mozo,
que despues con diligencia
darémos estado a Laura,
que igual á su sangre sea.

Lud. La disposicion de todo
queda, señor, por mí quenta.

Venid, Laura. *Lau.* Gran señor,
vuestra piedad mire atenta
por mi honor, pues tengo vn padre,
y vn hermano, que professa
virtud exemplar, por quien
merezco vuestra clemencia:
por él, no por mí, lo hazed,
pues aquel Abito afrenta
quien mi honor dexa burlado.

Dug. Quando vuestro hermano sea
Pontifice en Roma, entonces
será vuestro esposo Cesar. *Vase.*

Laur. Pues esa palabra acepto,
que aunque imposible parezca,
á quien sin consuelo vive,
quieras esperanza alienta.

Lau, Vamos, Laura. *Lau.* Yá te figo;

mas dime, donde me llevas,
voy á morir? *Lud.* No señora:
que á vna prisión os condena
el Duque, y no será larga.

Lau. De su condición severa
no temo el rigor, que el Cielo
bolverá por mi inocencia. *Vase.*
Salen el Padre Fr. Reynaldo, y Fr. Angel.
Fr. Reyn. Fray Angel, bien se dispone
nuestro intento, pues al Papa
nuestro General me embia
a delatarle las mañas
perniciolas de Fray Felix,
y de la accion temeraria
de aver dexado el Convento,
apostata de la Sacra
Religion del gran Francisco,
cuya acusacion, cerrada
me remite en este pliego,
para que le entregue al Papa.
Fr. Arg. Yá es hora de dar Audiencia.
Fr. Reyn. Y para esto, en esta sala
entrando vā por sus turnos
toda la Curia Romana.

Corresé una cortina, y aparece el Papa sentado en una silla, junto á un bufete, y encima dē un Crucifijo, y salgún los que pudieren de acompañamiento.

Pap. Gran señor, pues me aveis hecho
de vuestra Iglesia la Vasa,
permítid, dulce Jesvs,
del Mundo, y Ciclo Monarca,
que la mayor accion mia
resulte en vuestra alabanza.

Fr. Reyn. Santissimo Padre, el Orden
nuestro, zeloso en la Sacra
Familia de su Rebaño,
lo principal que me encarga,
es, que á Vueltra Santidad
dē quenta de la observancia,
que algunos barbaramente,
sin ley, ni razon quebrantan,
entre los quales, Fray Felix,
es, Santo Padre, el que trata
con mas desprecio el sayal,
pues que temerario.

Pap. Basta:

Yá de aquejle Religioso
tengo noticia, y la fama
con gran renombre, encarece
su virtud en toda Italia;

y tambien sè, que la embidia,
à sus meritos contraria,
le haze odioso con vosotros;
y si por aquella causa
le perseguis, yo le estimo:
que para mi solo basta
ver perseguido à un ingenio,
para amparar su desgracia.

Fr. Reyn. En esta carta, que escribe
nuestro General, ay larga
materia, en que se conozca,
quan gran fugero, y sin tachas
es la virtud de Fray Felix;
pues le tienen gentes varias
por sospechoso en la Fè.

Pap. En la Fè? Solo esto basta,
para que quede sin lustre
su opinion, renombre, y fama:
yo mismo el pliego he de leer,
que en materia tan pesada,
no he de fiar de otros ojos
el examen desta causa:
mejor informe tenia
dèl: así dice la carta.

Lee. El Maestro Fray Felix, por Católico, zelofo de nuestra Santa Fè, y el mas
docto de nuestra Religion, merece, que
Vuestra Santidad le premie con el cargo de
Inquisidor de Venecia, que esta aora vaco;
y en confirmacion desta verdad, lo firma-
mos, yo, y los infraescritos, por testigos
de su abono. El Maestro Fray Pablo, in-
digno General de San Francisco. Fr. Angel. Fr. Silvestre Respicio.

Fr. Ang. En tu abono no firmè;
pues el por quien yo firmaba,
era Vuestra Reverencia.

Fr. Reyn. Puede aver cosa mas rara!

Por aqueste Abito Santo,
que se trocaron las cartas.

Pap. Dezid: son estos los cargos
que contra Fray Felix hablan?
En vuestra turbacion misma
se conoce su alabanza:
de cattigo os sirva aora
la verguença que os ultraja.

Sale Fray Felix.

Fr. Fel. Gracias os doy, gran Señor,
pues libre de la borralca,
este Sacro sitio llega
à pisar mi humilde planta:
Pero estoy en mi, que es esto?
Divertido hasta la sala

del soberano Pastor
me entré: Supremo Monarca,
De rodillas

Sol de la tierra, permite,
que sea mi labio el tampa
delse pie, que humilde beso.
Pap. Hijo, levantad: qué extraña
admiracion en mis ojos
este hombre pone, que el alma,
ó le respeto, ó le arriende
con algunas circunstancias!
Quien sois?

Fr. Fel. Un tronco abatido
sin fruto, una seca rama
sin virtud, un hombre inutil
sin tiempo, una flor cortada,
una yedra sin arrimo;
y para escuchar palabras,
de una vez lo digo todo,
con dezir, que no soy nada.

Fr. Ang. Beatissimo Padre, este es
Fray Felix.

Pap. Da leñas claras
de su ingenio: mucho estimo
el conocerlos, pues basta
para sospechar, que han sido
capitulaciones falsas
las que contra vos se oponen.

Fr. Fel. Son tantas, señor, son tantas
las imperfecciones mias,
que quando alguno me abata
cenfurando mis costumbres,
no dirà todas mis faltas,
pues muchas mas tengo ocultas;
luego en esto no me agravia,
antes yo casi obligado
le devo de dar las gracias,
no de aquello que mormura,
sino de aquello que calla.

Pap. A buen tiempo aveis venido
a Roma; pues esta carta
vuestrtos meritos pregoná;
y así yo, por esta causa,
Inquisidor de Venecia
os hago. Fr. Fel. De honra tan alta
incapaz me reconozco.

Pap. Esta humildad os levanta:
vuestro General es muerto.

Fr. Fel. Valgame el Cielo.

Pap. En vos halla
mi inclinacion partes dignas
de ocupar tan grave carga;
y así, por su General

aqui mi mano os señala.

Fel. Son mis fuerças.

Pap. Dicho gusto.

Fel. Mi labio pongo en tus plantas.

Mas yá que para este puelto
me halló la elección, que es carga
bien pesada para mi;

porque conozco la mala
condicion del siglo, y esta

xerga me sirvió de tabla
para escaparme sobre ella
de las tormentas del alma;
ha de ser con las siguientes
condiciones, que estas bastan
a asegurarme de todas
contingencias, y bortalcas.

La primera es, que no tengo
de tener otra posada,
sino la de mi Convento,
en vna Celda Ordinaria;
y que he de acudir a todos
exercicios de mi casa,
como qualquier Religioso,
sin que me reserve en nada
la dignidad preeminent;

y que quando necessaria
fuere el hazer a otro Reyno
algun viage, o jornada,
que he de ir a pie con vn Legio,

como mi Regla me manda.

L. segunda, que jamás
he aciutrir, que me hagan
por esto gracia ninguna
de las que en el mundo passan.

La tercera, que en mi Orden
hombre no ha de entrar de malas
costumbres, ni sangre infecta;
que conmigo en esta cauía
no ha de bastar a torcerme
intercessiones humanas.

La quarta, y ultima, en fin,
es, que me ha de dár palabra
Vuestra Santidad, de que
me ha de dezir cara a cara,
y en publico mis defectos,
imperfecciones, y faltas,
que en mi hallare de ambicion,
y de codicia, ordinaria
enfermedad, que se pega
por contagio en la mudanza
de puestos, y dignidades,
que la humanidad arrastran
que con estas condiciones,

querrá el Cielo, que yo salga
buen General de Francisco,
Serafico Patriarca.

Pap. En este hombre reconozco
gran talento, y virtud rara.

Quanto aveis dicho, Fray Felix,
os concedo; mas que estraña
voz de clarin hiere el viento?

Suena dentro caxa, y clarin.

Fel. Azia esta parte en bizarras
hileras vienen marchando,
llevos de plumas, y galas,
Soldados, cuyo caudillo
llega a tus heroicas plantas.

*Salen los Soldados que juzgieren, y Pompeyo,
y sacan en una fuente la Tiara, y Sor-
bete de Soldado.*

Pomp. Digno sucesor de Pedro,
cuya Magestad sagrada,
sustituyendo del mundo
todo el Imperio avassallas;
porque el Estandarte tanto
de la Liga soberana
bendigas con justo zelo,
como de ti la Fé aguarda,
esta Tiara te ofrece
la Corona Veneciana.

Pap. Mas que el don, el zelo estimo,
que con él la Fé se ensalza,
y crece el sagrado Culto
la veneracion Christiana.
Mañana antes de partiros
reponderé a la embaxada;
y a vos de tan gran servicio
fábré duplicar las gracia.

Sorb. Este premio a mi me toca;
pues defendí la Tiara
de vnos Vandoleros, que
se la llevaban hurtada,
y perdí en esta pelea
una mano.

Pap. Accion bizarra:
mas las dos teneis cabales,
si la vista no me engaña.

Sorb. Es, que yo tenia tres,
y perdí la que me falta.

Fel. Aquí no tiene lugar
el despejo, ni la changa.

Pap. Dexadle hablar.

Pomp. Es vn loco.

Sorb. Yo digo la verdad clara:

mas

DE D. JUAN DE MATOS FRAGOSO.

37

mas la mano que perdí
fue jugando à las cargadas.

Pap. Quien sois?

Sorb. Vn gran Cavallero,
y de lo mejor de Italia:
Sorbete soy, aunque frio;
Sorbete el mundo me llama:
mire si soy noble, pues
mi descendencia es garrafa.

Pap. Muy roto estais.

Sorb. Es, que soy
Lego de capa, y espada;
y por aquesto ando lleno
de puertas, y de ventanas.

Pap. Lego sois?

Sorb. Si. *Pap.* Y de què Orden?

Sorb. De aquell Santo mas de marca,
que ha sido el pobre primero,
que sin mosca tuvo Llagas.

Pap. De aqueste voto os absuelvo,
por incapaz.

Sorb. Santas Pasquas.

Pap. Aora llegad mas cerca
la Corona, que mirarla
quiero, por ver su primor.

Sold. Esta es: el Cielo me valga!

Vasela à dàr, y tropieza, y cae en manos de
Felix.

Fel. Tened, tened, que no es justo,
que en el suelo humilde cayga,
la que ha de servir de adorno
à la cabeza sagrada.

Pap. No harà, Fray Felix, que vos
la teneis, y es cosa clara,
que vn buen subdito sustenta
la Corona mas pesada.

Fel. Con tenerla me asseguro
de toda humana desgracia,
porque nunca el ravo ofende
à quien del laurel se ampara.

Valgame Dios! què persiglos *ap.*

son los que mi pecho asaltañ?
què insignia es esta, que tanto
en mis discursos batalla?

Quando huyo della, la encuentro,
quando la encuentro, me falta.

Pap. Vamos, pues, à bendezir
el pendon, cuya Cruz blanca
ha de arbolar contra infieles
el Marre Espanol del Austria.
Al caer, en vuestras manos
diò Fray Felix mi Tiara,

traedla, que os he cobrado
tanto amor, y aficion tanta,
que he de premiar vuestro ingenio.

Fr. Re. Si el Pontifice le ampara,
vano faliò nuestro intento.

Pomp. Gran dicha!

Fr. Ang. Fortuna estraña!

Sorb. No ay que el pantar, porque en fin
todo aqueste Mundo es farsa. *Vasela.*

Sale Don Cesar, y Musicos.

Mus. Yo muero de amor, zagalas,
mi desdicha no digais;
que el vivir es accidente,
y el morir es natural.

D. Cef. No canteis mas, idos todos:
dexadme, que si mi mal
es sin remedio, y no puede
aliviarle mi pesar;
en vano mi padre intenta
de aquesta passion mortal
librarme con los alivios;
pues desde que sé que ya
es muerta Laura (ay de mi !)
es tan grande mi pesar,
que el vivir es accidente,
y el morir es natural.

Tristes memorias, dexadme,
de una vez acabad
mi vida, sino queréis
hacer mi pena immortal.

Ay, Laura ! Ay, dueño perdido !

Ay de mi ! Vivo bolcan
de los sentimientos mios,
tened la llama eficaz.

Ojos, desatad en lluvias
el llanto, para templar
este incendio, que me abrasa:
agua, ojos mios, llorad.

Pero detened el curso,
no tanta, que me anegais.

Sale el Duque.

Dug. En las tristezas de Cesar *ap.*
he conocido el pesar,
que le ha dado la noticia
falsa, que he mandado echar,
de que avia muerto Laura;
que otro remedio no ay
para estorvarle el intento
de su loca ceguad:
y si aquesto no bastare
para suspenderle el mal,
yà yo tengo prevenido
remedio à su enfermedad.

Hijo

Hijo mio, pues conoces
el gusto que me darás
en verte alegre, suspende
tus melancolias ya:
vn dolor, que es sin remedio
no ha en el cuerdo de durar.
De Doña Octavia Colona
la hermosura, y calidad,
en Roma es bien conocida,
à donde con gusto igual
te he traído, por mandado
del Pontifice, que honras
pretende la cafa Vrsina,
y de su amor señas dà,
pues en su Sacro Palacio
nos hospeda: la beldad
de Octavia tu passión vença,
con que darás à mi edad
este alegre regozijo,
si es que la mano te dà;
pues para este fin con ella
y à Capitulado estás,
y en ello vna dicha logras.

D.Cef. Mejor la muerte dirás; à p.

pues sin Laura, es imposible
tener contento jamás.

Señor, aquí la elección
no rige mi voluntad,
pues solo es precepto en mi
tu gusto, aunque mi pesar
lo resisto, y solo intento
obedecer, y callar.

Duq. Dame, hijo mio, los brazos.

D.Cef. O quien pudiera explicar à p.
su dolor! En mi alvedrio
tu solo puedes mandar.

Duq. Aqui el Pontifice tale.
Tu retirarte podrás
à prevenirte de todo,
y à ponerte muy galan,
para ir à ver à tu esposa.

D.Cef. Si haré, fino es que mi mal à p.
primero en mi vida triste
no execute su crueldad. Vase.

Duq. Valgáme Dios! lo que obliga
el puro amor paternal.
Ocultamente he traído
à Laura à Roma, por dár
alivio al dolor de Cesar,
por si el frenesi mortal
de su gran melancolia
crecía: más como yà
su pena se yà templando,

lo que aora importa mas,
es, meter en vn Convento
à Laura, y asegurar
oy las bodas con Octavia;
y despues Cesar vera
lo que me deve, que en premio
de que obedece leal,
en el todos mis Estados
oy los pienso renunciar.

Salen Fr. Reynaldo, Fr. Felix, y el Pontifice,
con acompañamiento.

Pap. Los cargos dezid aora,
que contra Fray Felix ay,
no os estorve su presencia;
pues capitulado està,
que ha de escuchar sus defectos.

Fr. Re. Toda la Orden Claustral,
à Vuestra Santidad pide,
para su losiego, y paz,
que al Padre Fray Felix prive
del cargo de General.

Pap. Porqué razon?

Fr. Re. Es, que vfa
con tanta riguridad
del castigo, que no dexa
la falta menor el mas
breve descuido, que luego
no castigue la impiedad
de su estraña condicion:
la clemencia es la que mas
suele asegurar los Reynos
con gusto, y tranquilidad;
porque el rigor demasiado,
siempre ocasiona fatal
ruina en las Monarquias,
y en nosotros; pues está
la quietud, y la concordia
vinculada à la piedad:
fuera, que los principales
Religiosos llevan mal,
que los goviere vn sugeto
sin sangre, y sin calidad;
y en fin, vn pobre Pastor
de Monralto.

Fr. Fel. Asfi es verdad.

Pap. Luego en calidad, y sangre
tambien vosotros mirais?

Fr. Fel. Si porque me hizo la suerte,
con fortuna desigual,
hijo de vnas peñas toscas,
soy deste cargo incapaz:
yo me precio de ser hijo

de vn Pastor, que al duro afan
del arado, vinculò
su pobreza, y humildad.
Esto solo quiero ser,
que no pretendo ser mas;
pues quando este Abito humilde
tomè, pensè que era igual
para su precio mi sangre,
juzgando en su calidad,
que no avia diferencia
de vn sayal à otro sayal,
y pues que soy deste indigo no,
pido a Vuestra Santidad
me absuelva dèl, porque pueda
à mis principios tornar,
que alli vivirè contento
en mi centro natural,
que el camino para el Cielo
no estriva en solo vn lugar

Pap. Para el Cielo la virtud
es la nobleza esencial,
que la que en el mundo corre
es vna opinion no mas;
mas si el Orden vuestro siente,
que vos su mando rijais,
y contra vos todos juntos
tan grandes quejas me dàn:
oy del Abito os absuelvo,
y os privo de General;
mas ha de ser desta fuerte:
vos fuisteis en la Ciudad
de Bolonia Pastor pobre,
Pastor os quiero dexar
en castigo destas quejas;
y asi, Fray Felix los yá
Arçobispo de Bolonia.

Fr. Re. Entonces castigará
con mas rigor, pues los Frayles
de toda aquella Ciudad
están sujetos à él.

Pap. Pues para que no tengais
cosa que contradezirle,
yo le hago Cardenal;
veamos si contra a questo
alguna objeccion hallais.
Vá sois Cardenal de Roma
Fray Felix.

Fr. Fel. Deme à besar
vuestra Santidad los pies;
pues quando con mi humildad
me abaten todos, vos solo
del suelo me levantais.

Fr. Re. Ciclos, corrido he quedado.



Dug. Estraña felicidad!

Pap. Vuestra virtud lo merece,

Fr. Fel. Pues desta fuerte me hourais,

Vice-Dios del Mundo, aora
licencia me aveis de dár
de que por mi padre embie;
que el dia que la Real
sagrada Purpura vista,
quisiera yo vèrle entrar
triunfando en Roma, en el mismo
trage, y rustico sayal
en que naci, porque vea
la embidia, que quanto mas
me engrandece la fortuna,
me precio de la humildad.

Pap. Yo haré, que de toda Roma
la nobleza principal
salga luego à acompañaros;
y el Duque combidará
à los Títulos de Italia
para esta accion, que es piedad
honrar siempre al mas humilde;
que para el mando ocupar
de la Iglesia, solamente
es la virtud calidad.

Dug. Esto à mi cargo lo tomo;
y de honra tan singular
à vuestra Eminencia doy
el parabien.

Fr. Fel. Amparar,
en Vuelcelencia no es mucho,
à los humildes, y mas
quando por muchas razones
siempre me ha devido honrar.

Pap. Venid Fray Felix conmigo,
de mi lado no salgais,

que enfermo, y malo me siento.

Fr. Fel. Guardé à Vuestra Santidad
el Cielo felices siglos
con gloria, y prosperidad,
como ha menester su Iglesia.

Pap. Haze su oficio la edad

Vaf.

Fr. Reyn. A mi persecucion debe,
que le hiziese Cardenal.

Sor. b. Pues buevale à perseguir,
con esto Papa le harán.

Vanje.

Salen Marçelo, y Pompeyo.

Pomp. Esto es lo que en Roma pasa:

Todo el popular aplauso

la ventura de Fray Felix

celebra, y estima en tanto,

que aviendo la Santidad

del gran Pio Quinto, honrado

su

su virtud con vn Capelo;
con hallarsé enfermo, y malo
à todos los Senadores,
y Cavalleros Romanos,
mandò, que à recibir salgan
à su padre, cuyos años
han merecido llegar
à vér, de pobre Serrano,
Cardenal de Roma vn hijo
de las peñas de Montalto.

Suenan atabales, y clarin.

Marc. Oíd, que segun las voces
del vulgo, y pueblo volturno,
aqui llegan yá. Pomp. Gran dia !
ò venturofos Serranos !

Dent. Fel. Yo, padre, os tendrè el estrivo.
Salen Peroto, y Felix de Cardenal, y acompañamiento.

Per. Hijo, aguarda, que yá baxo:
vn Cardenal no ha de hazer
esta accion.

Fel. Si, por honratos,
me honra el Cielo desta suerte,
no es mucho, mi padre amado,
que teniendoos el estrivo,
estrive en él mi descanso.

De rodillas Dadme essa mano à besar.

Per. Levanta, y toma los brazos,
que no es justo, que à mis pies
estè vn Cardenal postrado.

Fel. Si como hijo vuestro, aqui
gozara del Trono sacro
de San Pedro, yá os he dicho,
que os besara arrodillado
esta venerable diestra.

Separan los que me llamaron
villano, lo que merecio
deste sayal tosco, y basto;
porque desta suerte devo

honrar al que el ser me ha dado;
Dentro muchas voces.

Dent. Viva Felix, Felix viva,
nuestro Pontifice sacro.
Per. Cielos, qué es esto que escucho !

Duq. Pontifice os aclamaron.

Sale D. Cesar.

D. Cesar. Oíd: Pio Quinto es muerto,
y todo el Pueblo Romano,
con voz de los Cardenales,
al Cardenal de Montalto,
con alborozo, y contento
vienen por Papa aclamando.
Vuestra Santidad me dè
las albricias.

Duq. Caso extraño !

Dent. Viva Felix.

Per. A que aguardan
mis regozijados años,
Fel. A questo es obra del Cielo.

Duq. Yo las albricias que aguardo,
es, que dè Cesar al punto
de el poso à Laura la mano.

Per. Pues no es muerta Laura ?

Duq. No,
que oculta assiste en mi quarto,
que essa voz eche por vér
con otra à Cesar ca fado.

Fel. Pues casense norabuena.

Duq. Aqui está Laura.

Cesar. A mis brazos
llega, esposa de mi vida.

Laura. Esta, señor, es mi mano.

Per. Hija mia de mis ojos.

Sor. Los parabienes, y abrazos
allá dentro se darán;
y de suceso tan raro,
tenga aqui fin la Comedia,
que humilde os ofrece Matos.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por Francisco de Leefdael, junto à la
Casa Professa de la Compañía de Jesvs.







